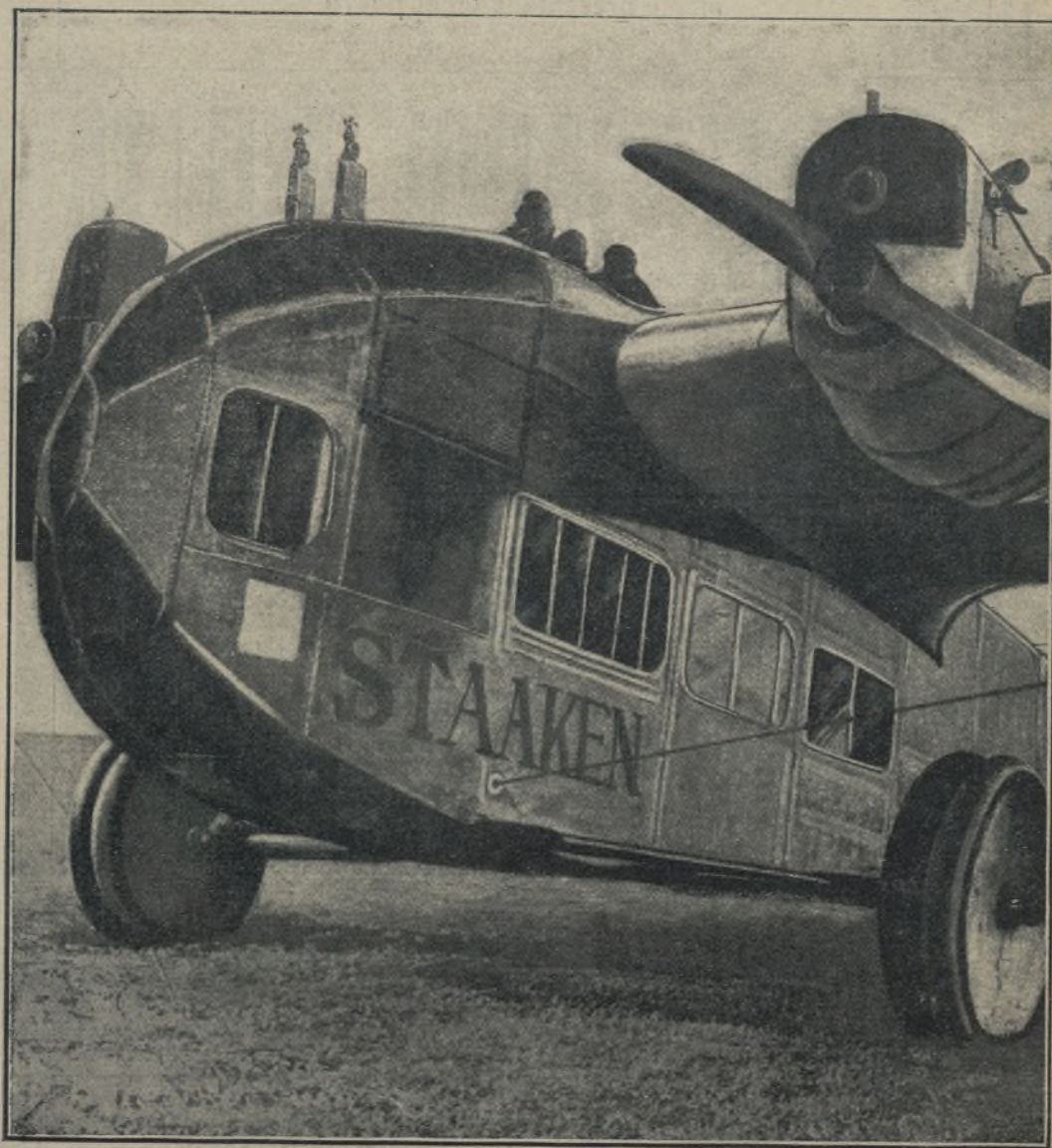


ARMAS Y LETRAS

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES · DEPOR-
TES · LITERATURA · PASATIEMPOS · CURIOSIDADES
VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS



El aeroplano metálico alemán de tamaño gigante

DIRECTOR - PROPIETARIO
VICENTE VALERO DE BERNABÉ

NÚMERO 44
PRECIO: 60 CÉNTIMOS

Ayuntamiento de Madrid

En lo sucesivo no tendrá usted que recurrir a mil
distintos libros cuando tenga que realizar algún
::: trabajo sobre ciencias y artes militares :::

Toda la labor la encontrará
hecha, ordenada y agradable-
mente presentada en el nuevo



DICCIONARIO MILITAR

ENCICLOPEDIA ILUSTRADA DE CIENCIAS MILITARES

Ensayos críticos y recopilación por
VICENTE VALERO DE BERNABÉ,
— Capitán de infantería —

Magnífica obra que se publica lujosamente editada y con grabados interesantes que avaloran las exposiciones. El completo de la obra formará aproximadamente CUATRO HERMOSOS TOMOS de 1.000 páginas cada uno. Más de 3.000 grabados intercalados en el texto. Es una obra seria y amena, y por sus condiciones el consultor indispensable de todo el que tenga que tratar o estudiar asuntos militares. Para que esta espléndida edición se ponga al alcance de todos, la publicación se hace por cuadernos semanales, al precio de CINCUENTA CENTIMOS cuaderno.

Como nuestra edición es forzosamente limitada y el valor de la obra no permite ampliaciones de edición, si quiere usted asegurarse la posesión de tan interesante libro envíenos cuanto antes la noticia de su suscripción.

CUATRO CUADERNOS MENSUALES, 2 PTS. AL MES

El DICCIONARIO MILITAR de Valero de Bernabé será la obra fundamental de Ciencia y Arte militar que se haya producido en la presente época.

INDUSTRIA Y COMERCIO DE MADRID

CASAS QUE DEBE USTED VISITAR

MENA
FOTOGRAFO
CARRETAS, 39
(Frente a Rómea)

Tres carnets para identidad 3 pesetas.
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme
que se desee para cuartos de banderas y
estandartes a 25 petas. Novedad foto-
gráfica, 23 calcomanías para aplicarse en
papel, cartas, cintas, esmaltes, 5 pesetas

**COMPañIA GENERAL DE AGUAS
MINERALES**

REINA, 29 Y 31

Teléfono M. 1444

Admón. de Loterías núm. 16. -- P. de Santa Cruz, 2
Su Administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultra-
mar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan
acompañados de su importe.

BLANCO HUECAS
para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más
utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsimiles.
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas.
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

Joyería Hispano-Belga
MONTERA, 22

Joyas artísticas y econó-
micas. Relojería garanti-
zada de todas marcas.

CAMAS Y MUEBLES ECONOMICOS
NO DEJE USTED DE VISITAR ESTA CASA

Balbino Díez García. PELAYO 70 (próximo a Fernando VI).

MATERIAL ELÉCTRICO A. PAJARES
LAMPARAS DE TODAS CLASES Jardines, 7 y 9
Descuento de 5 por 100 sobre toda venta que haga la casa a los
militares que lo acrediten.

Construcciones en zinc, plomo, palastro y cha-
pa galvanizada.

Hilario Puerta García. *.* Primera casa en envases para aceite.
Postigo San Martín, 7.—Teléfono 3.378

AVISO: La casa que más paga oro, plata,
platino, dentaduras, alhajas y pape-
letas del Monte Plaza de Sta. Cruz, 7 (platería).

R. FERNANDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases.
Teléfono M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

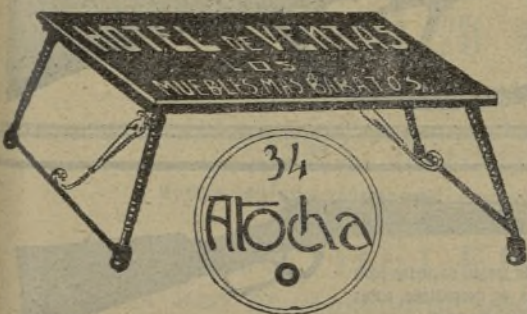
LA OCASION COMPRA y VENDE
motocicletas, bicicletas,
accesorios, gramófonos
y discos. Mayor, 68

CASA HERNANDO
MAYOR, 29
Teléfono 2485, M

Venta de toda clase de máquinas de escri-
bir. Reparaciones muy económicas. acce-
sorios de toda clase. Cintas, papel, car-
bón, tampones y efectos de escritorio. Se
hacen abonos para Madrid y provincias.
Presupuestos gratis.

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la ESCUELA
CÍVICO - MILITAR. La mejor y más conveniente.



BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,
garganta, oídos y de los órganos génito-uritarios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

BARNIZ-SILLA

PARA CORREAJS DE
LA GUARDIA-CIVIL



Precios

Amarillo: frasco grande... 150 Ptas
Negro: id pequeño... 075 id
Puesto en Madrid

No se servirá ningún pedido que no vaya
acompañado de su importe

DIRIJIRSE A
IGNACIO SILLA

Duque de Osuna 3. MADRID
No se sirven pedidos menores de 6 frascos.
A cada pedido hay que añadir 10 centimos por fras-
co para embalaje

Anuncios por palabras

OBRA de texto en las *Academias Militares*. Acaba de ponerse a la venta el primer cuaderno de los Problemas de Aritmética declarados de texto, Precio, 2 ptas. Pedidos a D. Juan Borges. — Santa Ana, 36, Sevilla, y a librerías.

LA EXPOSICION.—Camisas hechas y a la medida, guantes y géneros de punto. Especialidad en corbatas y calcetines. Príncipe, 19 y 21, Madrid.

PARA hombres.—Ayer ventrudo, hoy enjuto: es que uso las **FALDAS DE JUSTO**. Probarlas es adoptarlas. Carmen, 10, corsetería.

PARA pasar un rato distraído nada más a propósito. Cervecería-Bar, servido por señoritas. Cádiz, núm. 7.

GRAN HOTEL.—Alicante. Propietario: Miguel Simón. Servicio esmerado. Los militares mediante la presentación del carnet militar obtienen una bonificación de 10 por 100.

CLEMENTE Y GARCIA.—Camisería. Ropa blanca. Equipos. Canastillas. Batas. Especialidad en blusas. Calle Mayor, 34. Madrid.

ACERO.—Sastrería militar. Fábrica de paños en Béjar. Proveedor de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra. Se remiten modelos de prendas a las Juntas económicas. Talleres: San Marcos, 36 y 38, Madrid.

APARATO curación radical juanetes en treinta días. Informes gratis. Escribid: M. Villa, callista. Escudilleros, 48, Barcelona.

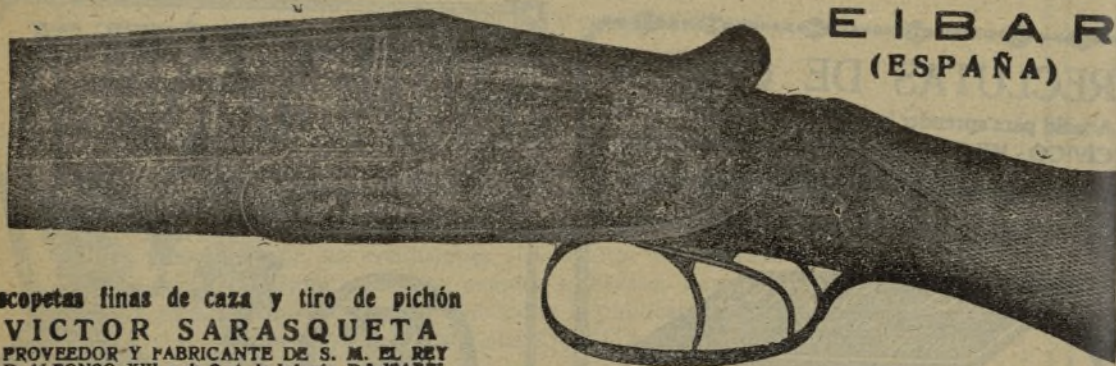
SAHOL.—Es la mejor modificación para curar sabañones. De venta en las principales farmacias.

PEDRO ANDIÓN

Lonas para toldos y cortinas. Lencería, cuties y terlices para colchones. Saquerío para envase de lanas y cereales. Cordelería y tramillas. Yutes para enfardaje.

IMPERIAL, 8 Y 16

TELÉFONO M. 1487



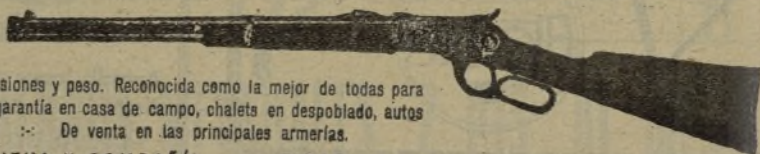
Escopetas finas de caza y tiro de pichón

VICTOR SARASQUETA
PROVEEDOR Y FABRICANTE DE S. M. EL REY
D. ALFONSO XIII y de S. A. la Infanta D.^a ISABEL

Carabina de doce tiros "TIGRE"

Gran precisión, seguridad absoluta.
perfecto funcionamiento. De reducidas dimensiones y peso. Reconocida como la mejor de todas para "Somatenes", "Unión Ciudadana", guardas, garantía en casa de campo, chalets en despoblado, autos de turismo, caza mayor, etc., etc. De venta en las principales armerías.

:: Al por mayor: GÁRATE ANITUA Y COMPAÑÍA :: EIBAR ::



BEBED
AGUA FARGAS



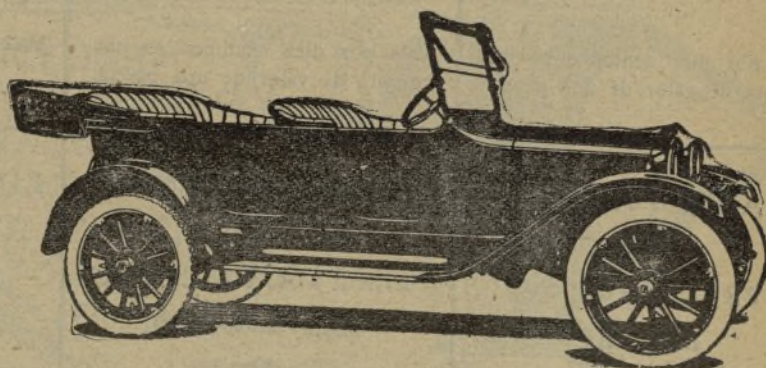
AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

AGENCIA
Auto - Tracción
(S. A.)

Garage

Talleres

Exposición



Martínez Campos, 49

MADRID

Teléfono J-80



Gran almacén de perfumería LA FLORIDA

De EUGENIO SARRÁ :: Ventas al por mayor y menor

Teléfono A 2231 RONDA SAN PEDRO, 7 Apartado Correos 239
BARCELONA

ASMA, BRONQUITIS CRÓNICAS

y demás enfermedades del aparato respiratorio, se combaten con las

GOTAS HELENIANAS BATLLE

(A BASE DE OLURO DE HEROÍNA Y HELENINA AL 1 POR 100)

Adoptadas y recomendadas por los Dispensarios Antituberculosos de Bilbao, Cataluña, Zaragoza, Coruña, Oviedo, San Sebastián, etc., y empleadas en el hospital clínico facultativo de Barcelona.

De venta en todas las farmacias de España.

Depósito general: E. SARRÁ, Ronda de San Pedro, 7, LA FLORIDA

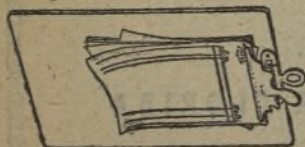
ARMAS Y LETRAS resulta gratis a los compradores haciendo efectivos estos talones en los establecimientos que se indican:

PAPELERÍA E IMPRENTA DE FELIPE MARTÍN CRESPO Mayor, 47.-MADRID Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.	EDITORIAL ANTEA GERENTE: Antonio Valero de Bernabé Caños, 8. MADRID Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.	L. ASIN PALACIOS PRECIADOS, 23 MADRID Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.
L. ASIN PALACIOS PRECIADOS, 23 MADRID Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.	PAPELERÍA E IMPRENTA DE FELIPE MARTÍN CRESPO Mayor, 47.-MADRID Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.	EDITORIAL GALATEA GERENTE: ALEJANDRO PUEYO Gran Vía.-MADRID Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.

LA COMPAÑÍA DE MADERAS
GRANDES ALMACENES DE MADERAS Y TALLERES MECANICOS
Argumosa, 14 - MADRID - Teléfono 689-M.
DEPÓSITO EN ALICANTE (MAISONNAVE, 49)
SANTANDER - BILBAO - GIRON - SAN JUAN (AVILES) - PASAJE - HUELVA
Pino del Norte. — Pino, de tea. — Pino de Balsain. — Pino del país. — Maderas finas.
MOLDURAS DE TODAS CLASES Y FRISOS
Proveedores de la 3ª Sección de la Escuela Central de Tiro.

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR
DE
CLETO VALLINAS
Modelación Impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. * * * Objetos de escritura y dibujo.
Despacho: Luisa Fernanda, 5. MADRID
Zuleros: Zutor 1. y Ventura Rodríguez, 17.
Teléfono 1.548 - J

CENTRO GRAFICO ARTISTICO **BLASCO DE GARAY, 32**
TALLERES DE FOTOGRAFADO **TELÉFONO 22-091**
ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR



UN TABLERO PRACTICO para sujetar correspondencia y toda clase de documentos, en cualquier tamaño, desde la pequeña tarjeta de visita hasta el papel gran folio. Está construido con tres chapas contrapeadas para obtener la máxima resistencia. El mecanismo es de solidez insuperable. Mide 24 por 39 centímetros. Número de orden, 5.836.
No puede ir por correo. Para en vios por ferrocarril agregar 1,80 pesetas, tanto para uno como para doce tableros.
PRECIO, 2,90 PESETAS
L. ASIN PALACIOS. Preciados, 23. Madrid.

LA PISTOLA NACIONAL



ASTRA

ASTRA

REGLAMENTARIA-EN-EL-EJÉRCITO-ESPAÑOL

FABRICANTES:

ESPERANZA Y UNCETA.

GUERNICA
 (VIZCAYA)

DELEGACIÓN GENERAL: A.V. D. BERNABÉ
 MAYOR 86 MADRID

REFORMAS EN "ARMAS Y LETRAS,,

Para corresponder al creciente favor de nuestros lectores, "ARMAS Y LETRAS,, prepara para el próximo año 1923, nuevas e interesantes reformas, aumentando las páginas de texto y ampliando la lista de sus colaboradores artísticos y literarios.

A pesar de estos aumentos y mejoras, el precio de la suscripción de "ARMAS Y LETRAS,, seguirá el mismo de 3,75 pts. el trimestre.

INTERESANTE

Por convenio con la Casa

ESPERANZA Y UNCETA, de Guernica
fabricantes de la pistola reglamentaria en nuestro Ejército.

Los suscriptores de ARMAS Y LETRAS

pueden adquirir a **plazos** por conducto de esta Revista, la preciosa pistola **ASTRA** reformada, de triple seguro, modelo ultramoderno calibre 6,35.

Tiene todas las ventajas:

No se puede disparar por equivocación.

No se puede disparar por golpe contra el suelo.

Sacado el cargador, no se puede disparar el cartucho que queda en la recámara.

Indica el exterior, si está o no cargada.

Ofrece las máximas garantías. Gran precisión. Rápido desarme.

Precio, 42,50 pesetas.

Pagaderas en seis plazos. Enviando al hacer el pedido 12,50 pesetas y el resto en plazos mensuales de 6 pesetas.

Enviando por anticipado su importe total en giro postal, se hace un descuento de 10 por 100.

Enviada contra letra a treinta días, se hace un descuento de 5 por 100.

Enviada en paquete contra reembolso, se hace un descuento de 5 por 100.



GORRAS Y EFECTOS MILITARES

ADOLFO LÓPEZ

CUESTA DEL ALCÁZAR, 12.—TOLEDO

La Casa más económica en su clase.—Últimos modelos en gorras y roses.—Se hacen exportaciones a provincias.

SASTRERÍA DOMINGUEZ

Cuesta del Alcázar, 14.—TOLEDO

NOTA DE PRECIOS.

	Pta.		Pta.
Capote paño 1. ^o	150	Uniforme kaki de estambre	
Capota paño o estambre.....	210	y gabardina con pantalón y calzon.....	130
Pelliza de 1. ^o , 2. ^o de id. 120		Idem id. de drill, con id.....	70
Impermeable g. gabardina con gabán y capota separada.....	225	Volver pelliza con todos los avíos y dorados.....	70
Guerrero de paño y estambre.....	120	Idem guerrera con id. id.....	50
Pantalón Rey con franja seda.....	60	Poner cuello y vueltas con estrellas y souché.....	17

Si vuestra industria tiene relación con Centros, dependencias oficiales, oficinas del Ejército, o con cualquier manifestación de deporte o ciencia, anúnciense en **ARMAS Y LETRAS** y verá prosperar su negocio. Pida tarifas y presupuestos.



No soy ni sombra de lo que fui,
la juventud renace en mí,
Con PECA CURA lo conseguí.

Jabón, 150. Crema, 2,50. Polvos, 250. Agua Cutánea, 5,50. Agua de Colonia, 3,50, 6,10 y 16 pesetas, según frasco. Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 pesetas, según frasco.

ULTIMAS CREACIONES

Productos serie «IDEAL»

Acacia, Mimosa Ginesta, Rosa de Jericó, Admirable Matinal, Chipre, Rocío, Flor, Rosa, Vértigo, Clavel Muguet, Violeta, Jazmín.

Jabón, 3. Polvos, 4. Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo 18 pesetas. Frasco con estuche.

CORTES HERMANOS, SARRIÁ (BARCELONA)



No dé usted vueltas a su cabeza. Para sumar no hay nada como la máquina ARGOS, de comprobación a la vista.

Precio, 225 pesetas.

L. ASIN. — PRECIADOS, 23. — MADRID

Catálogo contra envío de franqueo.

IMPORTANTE

Rogamos encarecidamente a nuestros suscriptores a quienes se les pasa cargo por la Caja Central, acepten el pago de la suscripción por trimestres, arreglo necesario para la buena marcha de la Administración de la Revista, en la nueva forma de periodicidad quincenal, importante mejora que en obsequio a nuestros suscriptores hemos implantado.

Ayuntamiento de Madrid

LOS HORRORES DE UN SITIO

En 1552, durante el sitio de Metz, los soldados del duque de Guisa, apurados todos los recursos, confeccionaron extrañas sopas, cociendo botas y cinturones. Los dientes de aquellos guerreros se harían quizá la ilusión de que masticaban bisteks, aunque un poco coriáceos.

Con ocasión de otro asedio histórico, el de Siena, el general Montluc, dió ejemplo de sobriedad, comiendo gato. Por fortuna, en la ciudad abundaban los mininos, y la guarnición encontró durante largo tiempo, materia primera para confeccionar sus guisos.

Bajo el reinado de Enrique IV de Francia, y durante la última época del sitio de Parts, vivió la población merced a repugnantísimos expedientes. Las famélicas gentes arrancaban la hierba de entre las piedras y hacían con ellas guisotes y sopas inverosímiles. Las hierbas mas disputadas, porque eran las más jugosas, eran las procedentes de los cementerios, donde se entablaban encarnizadas batallas en torno de las medio destrozadas tumbas. Un panadero ideó amasar el pan con pizarra molida, y otro industrial, fértil en recursos, mezclaba la harina con polvo de osamentas humanas robadas en un cementerio inmediato a la panadería. Este envenenador de los pobres sitiados, fué descubierto y llevado a la horca. Hubo un momento, en que se vió luchar en las calles a hombres y perros, tratando de devorarse mutuamente. La posesión de un gorrioncillo ocasionaba sangrientas disputas, terminadas con la muerte de uno de los contendientes.

Poco antes de terminar el sitio de Maestrich por los españoles en 1579, los moradores de la ciu-

dad, reducidos a último extremo, se comían los coletos cocidos con agua y sal, las botas y los guantes de piel. Pero, desde el punto de vista de la intensidad del hambre, todavía fué más espantoso el sitio de Génova en 1779. Entonces, la organización de subsistencias se complicaba por efecto del número considerable de prisioneros (unos 8000), que el ejército sitiado tenía a orgullo mantener con preferencia a los mismos defensores. Durante seis o siete meses, se vivió en la población de todas las inmundicias posibles. El general Massena había hecho practicar registros en las casas, a fin de recoger todo lo que era susceptible, no ya de alimentar, sino de ser tragado.

Fabricáronse extraños panes hechos de harina de linaza, de cascarilla de cacao, de goma arábiga y hasta de masilla de vidrieros. Las boticas fueron saqueadas sin piedad; todo lo que no era un veneno violento servía para la cocina. Vióse a los soldados de la República regalarse con sopas a la violeta, al malvavisco y a la bergamota. Un sólo alimento se hallaba en abundancia: el vino, por lo que se intentaron con el jugo de la vid las combinaciones culinarias más bizarras, tales como sopas de vino y pan de vino, cuyas principales materias constitutivas eran la paja y la hierba. Ya al final del sitio, se recurrió a alimentos todavía peores. En tanto que las mujeres circulaban por las calles, campanilla en mano, impetrando la limosna de algo que comer, los hombres se mataban para devorar el vencedor al vencido. El mismo general Soult, lo cuenta en los siguientes términos:

«He visto bastantes cadáveres de los que quedaron en el campo de batalla, en el último combate, enteramente roídos por nuestros soldados, que no habían podido

aplacar de otro modo el hambre. El coronel de la guardia, Mouton, fué quien me dió el aviso. Yo no quería creerlo. Entonces me invitó a visitar cierto sitio donde dos días antes habíamos sido derrotados. Apenas llegué, encontréme en presencia de numerosos soldados que despedazaban como aves de rapiña los cadáveres de los granaderos húngaros allí caídos. Aunque los culpables de estos actos repugnantes huyeron al verme, pude reconocer a algunos, que hice luego castigar duramente.»

De los horrores del sitio de Gerona, inmortalizado por la heroica defensa del general Alvarez de Castro, ha hablado con su pluma elocuente Pérez Galdós, en uno de sus *Episodios*. Sabido es que en aquel asedio de siete meses, los habitantes de la ciudad viéronse obligados a comer ratas, ratones, caballos medio putrefactos, asientos de silla, respaldos de cuero, cartucheras, cinturones y otra porción de cosas igualmente digestivas.

Ya en la época moderna, otro sitio famoso, el de París en 1871, vino a demostrar una vez más, la extraordinaria resistencia física de la naturaleza humana y la buena voluntad, ciertamente no sospechada, del estómago. Los parisienses se llegaron a comer hasta los canguros y los puerco-espines del jardín de plantas. Un carnicero del boulevard de Haussman, vendía carne de girafa, en tanto que otro hacía enorme negocio expendiendo patitas de rata y de perro.

CON MOTIVO DE UNA EFEMÉRIDES

VASCO DE GAMA

Cuatrocientos veinticinco años hace este mes que se verificó el mayor acontecimiento marítimo del siglo xv, después de la gran

hazaña de Cristóbal Colón. Nos referimos a la hermosa aventura del navegante portugués *Vasco de Gama*, quien en 22 de Noviembre del año 1497, dobló el temible Cabo de las Tormentas o de Buena Esperanza, con lo que abrió al comercio europeo el camino de las Indias; aquel camino que buscaba Cristóbal Colón navegando por la opuesta ruta de Occidente, y que fué para el Viejo Mundo origen de riquezas sin cuento, así como de crueles guerras, de enemistades políticas, de piratescas empresas y de otras mil calamidades.

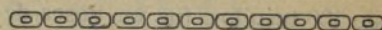
La personalidad de Vasco de Gama, no obstante los grandes servicios prestados a su patria como navegante esportísimo y conquistador inflexible, permanece siendo poco conocida intimamente.

Tan incierto es cuanto a su

personalidad se refiere, que ni siquiera se sabe el año exacto que le vió nacer en el obscuro puerto lusitano de Synis, ni de qué familia procedía. Allá por los años 1450 a 1469 dicen los historiadores que vino al mundo Vasco, dejando con ello un margen de diez y nueve años para localizar la fecha exacta del suceso. Y en cuanto a la procedencia del navegante, mientras Castanheda afirma que Vasco era de humildísimo origen, otros cronistas le asignan progenitores ilustres, descendientes, a su vez, por la línea ilegítima, de Alfonso III, rey de Portugal.

Lo que sí parece probado es que Gama hizo su carrera navegando hasta edad madura en los mares de Africa. Al regresar a Portugal Bartolomé Díaz en 1487, los talentos de Vasco inspiraban ya tal confianza, que el Rey Juan II

encomendó al atrevido nauta que intentase el paso a las Indias con-
torneando la costa africana. Diversas circunstancias, entre ellas el matrimonio de Gama con doña Catalina de Ataíde, una de las más hermosas damas de la corte, aplazaron la realización de proyecto durante diez años. Al cabo, el día 8 de Julio de 1497 salió el navegante del puerto de Lisboa a bordo del *San Gabriel*, nave de 120 toneladas, llevando también a sus órdenes el *San Rafael*, de 100 toneladas, la carabela *Berrio*, de 50, y otra pequeña nave cargada de municiones. El total de tripulantes, especialmente escogidos, era de 160. Con tan escasos elementos realizó su viaje de exploración Vasco de Gama.



Nada más beneficioso para su carrera como el nuevo

Diccionario Militar

DOS GRANDES TRIUNFOS DE LA GASOLINA "SHELL"

1.º de Noviembre.

Campeonato del Real Moto Club de Cataluña.

Los primeros premios en todas las categorías.

5 de Noviembre.

Gran carrera internacional de automóviles "PENYA RHIN"

1.º Lee Guines.	«Talbot Darracq».
2.º Conde Zborosky.	«Aston Martin».
3.º Ramassotto.	«Chiribiri».
4.º Seegrave.	«Talbot Darracq».
5.º Batlló.	«M. A.»
6.º Feliú.	«Elizalde».

TODOS CON "SHELL" LA GASOLINA QUE EXIGEN
LOS QUE SIEMPRE TRIUNFAN
DE VENTA EN TODA ESPAÑA

Anécdotas y curiosidades

El gran Conde atacaba a Vesel en 1672, y todas las damas se reunieron para rogarle que les permitiera salir de la plaza para evitar las consecuencias enojosas de un sitio largo y mortífero. Pero comprendiendo el príncipe que con esta salida los sitiados tendrían menos necesidad de rendirse, respondió a las señoras «que no podía acceder a una demanda que le privaría de la parte más bella de su triunfo».

Un oficial gascón que había obtenido del rey una gratificación de 500 escudos, fué en busca de Colbert para que le hiciera pagar la suma. El gascón entró osadamente sin hacerse anunciar en la sala donde se comía, y acercándose a la mesa, dijo en alta voz: «Señores, con vuestro permiso, ¿quién es el señor Colbert?» «Soy yo—respondió Colbert—. ¿En qué puedo servirle?» «En nada de gran importancia—dijo el gascón—; una orden del rey para que se me paguen 500 escudos.» El ministro, regocijado con la presencia de aquel original, le dijo que se sentara a la mesa y le prometió satisfacer su deseo después de comer... El gascón no se hizo rogar dos veces y comió cuatro. Cuando todos hubieron terminado, un escribiente condujo al gascón a la oficina y le entregó 100 pistolas. Como dijera que debía cobrar 150, el escribiente le contestó: «Es verdad; pero nos quedamos con 50 que vale su comida». «¡Demonio!—exclamó el gascón—. Una comida ¡cincuenta pistolas! No doy más de 20 sueldos en mi posada.» «Lo creo—dijo el escribiente—, pero no come usted con M. de Colbert, y ese honor hay que pa-

garlo.» «Bueno; puesto que es así, guárdese todo; no vale la pena que yo cobre 100 pistolas; traeré a uno de mis amigos para que coma aquí y estaremos en paz.» Contaron esta gasconada a M. de Colbert, que hizo pagar 550 escudos al oficial.

Amyot, que tanto brillo dió en su siglo a la literatura, enturbió un poco su gloria a causa de su avaricia. Era un pobre muchacho, hijo de un carnicero, que había destacado a causa de sus méritos. Llegó a ser obispo de Auxerre y gran limosnero de Francia. Carlos IX, que había sido educado e instruido por él, lo llamaba siempre «mi maestro», y burlándose de él algunas veces le censuraba su avaricia. Un día le dijo el príncipe. «Maestro: decíais que si tuviérais mil escudos de renta, estaríais contento; creo que ya los tenéis y algo más.» «Señor—contestó Amyot—, el apetito viene comiendo.» Obtuvo lo que deseaba y murió con una fortuna de más de trescientas mil libras.

El duque de Lorena, que era muy bromista, supo con sentimiento que Turena había obligado a los alemanes a repasar el Rhin, y no pudo evitar esta frase: «Ese general por la gracia del rey, ha obligado a volver a pasar el Rhin a cinco príncipes por la gracia de Dios.»

He aquí un rasgo característico de la bondad de Luis XIV. Un portero del parque de Versalles fué advertido de que el rey tenía que pasar por la puerta cuya guarda le estaba encomendada. Sin embargo, cuando el monarca llegó, no estaba el portero. Se apresuraron a buscarlo. El pobre hombre corría tanto, que llegó completamente rendido; fué abru-

mado de injurias y reproches. «¿Por qué le atormentáis de ese modo?—preguntó el rey—. ¿Creéis que no está bastante afligido de haberme hecho esperar?»

La fiesta del Domingo

Cien años después de la muerte de Jesucristo los cristianos, deseosos de establecer diferencias entre ellos y los judíos, con los que los romanos y los griegos se obstinaban en confundirlos, decidieron consagrar al descanso religioso un día que no fuese el sábado.

Pero antes de ponerse de acuerdo sobre el día que debía elegirse, hubo algunas diferencias; una mitad de las iglesias adoptaron el viernes (*dies veneris*), porque éste era el día en que Jesucristo había llevado a cabo su sacrificio, y la otra mitad eligió el día del sol (*dies solis*), porque este día, que fué el de la resurrección, era según ellos el más glorioso.

Esta última opinión fué ganando prosélitos, aunque muy poco a poco, pues las iglesias primitivamente eran muy independientes unas de otras, y únicamente hubo conformidad en bautizar al llamado *día del sol* con el nombre de *día del Señor*, *dies dominica*, y después, por corrupción, *domingo*. Los demás días de la semana conservaron sus nombres paganos.

La ley de Constantino decía: «Todos los jueces, todos los habitantes y todos los artesanos descansarán el *día del sol*, exceptuándose únicamente los labradores, que podrán trabajar, en caso de necesidad, durante el tiempo de la siega y de la vendimia, pues no es justo que se dejen perecer los bienes que la Providencia nos envía.»

SECCIÓN DE CONSULTAS

M. A. M.—Los destinos a que se refiere se han hecho con arreglo a las disposiciones vigentes.

R. O. A.—Hace el número cuarenta y nueve y se ignora la fecha en que podrá corresponderle el ascenso.

A. de la C. A.—Hace el número sesenta y uno.

L. A. C.—No figura anotado en escala pues su instancia se encuentra pendiente de informe de la Comandancia de Marruecos.

M. S. P.—No ha terminado aún el plazo del curso.

Las propuestas deben hacerlas los Directores de los Colegios y por ello no se tiene noticia de los que aspiran a ocupar dichas plazas.

V. A. A.—Los requisitos para ingresar en el Cuerpo de Seguridad son:

Tener la talla de 1,670 metros. Presentarse a la convocatoria cuando se anuncie, solicitándolo del Director General de Seguridad por medio de instancia acompañada de copia de su hoja de castigos, y filiación informada por conducto de sus Jefes.

E. P. G.—No podemos contestar a su pregunta. El porvenir que puede tener cada oficial en su escala o en la de la Guardia Civil, depende de muchos factores que varían según las circunstancias.

Suboficial Pérez.—*Las Palmas.*—Su asunto está en tramitación y no puede prejuzgarse.

L. G. G.—Tiene papeleta, pero no puede precisarse el número, por ser dato que varía todos los meses con las nuevas papeletas que entran y las alteraciones que se producen.

J. B. B.—*Ceuta.*—Puede consultar los artículos 267 y 268, capítulo XI, título primero del régimen interior de los Cuerpos aprobados por Real orden de primero de Julio de 1896, respecto a cocineros.

Por el artículo 6.º de la Real orden de 2 de Enero de 1907 (C. L. núm. 1), los sargentos se administran por sí sus comidas.

Ilegible.—Si se conceden las rescisiones de compromiso a los sargentos que lo soliciten, cualquiera que sea el período de reenganche, que reúnan las condiciones que previene el art. 426 del Reglamento, en analogía con la R. O. de 22 de Enero de 1917 (D. O. núm. 18), y teniendo en cuenta la telegráfica de esta Región de fecha 22 de Junio último.

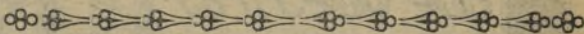
No aparece modificada la disposición, pero pudiera interesarlo de la Capitanía General respectiva.

S. G. del Río.—Son precisos para retiro veinte años, día por día, esto es sin abono, pues este abo-

no se cuenta a partir de los veinte años citados.

C. G. V.—En el R. D. de 21 de Mayo de 1920 (Diario Oficial núm. 113), están dichas condiciones, y si se obtiene hay que servirlo 24 revistas.

J. T. T.—*Valencia.*—Regimiento 13, el cinco, ídem 20, el cuatro, reserva 35, el seis, reserva 36, el seis, 37, el seis, 38, el 3, 39, el 3 y en el ocho el ocho.



SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojos de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos,

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor.

HORTALEZA, 9

TELEFONO 53-51

ARTÍCULOS DE OCASIÓN

un buen jinete

hace un buen

Caballo

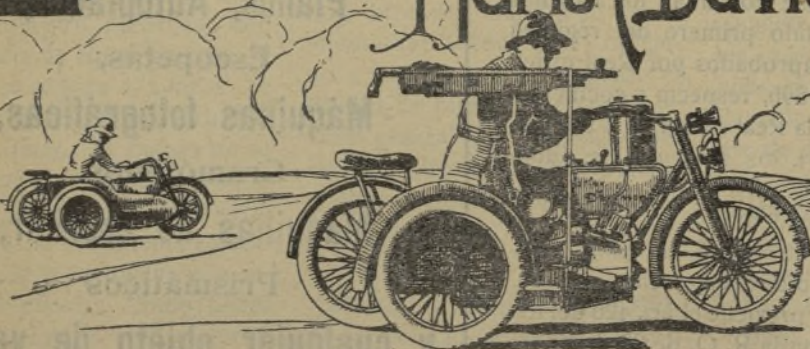
*Si deseais
que vuestras
cuadras ga-
nen siempre
emplead*



**Resolutivo Rojo Mata
Cicatrizante Velox
Anticólico F. Mata**



LA MOTOCICLETA MILITAR
es la **Harley-Davidson**



EXPOSICION Y VENTA
J. A. DE LANDALUCE
MARQUES del RISICAL - 7 - Madrid



Roca
fotografía

AMPLIACIONES MAGNÍFICAS Y ADMIRABLES
RETRATOS DE BODA
son sus especialidades

TETUAN-20

ESTABLECIMIENTO DE
JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRERAS, DRAGONAS Y HOMBREAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

HIJOS DE JUAN BAUTISTA FEU

DESPACHO: MONTERA, 19

(FÁBRICA: MESÓN DE PAREDES, 79)

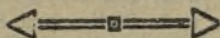
MADRID

Establecimiento de toda clase de artículos militares, premiado con diplomas de Honor y Medallas en las Exposiciones a que ha concurrido. Fábricas de botones de metal para el Ejército y Armada, libreas, ferrocarriles, etc. etc. — Condecoraciones finas y falsas de todas clases. — Medallas para premios y exposiciones — Insignias y distintivos con y sin esmalte.



SASTRERIA MILITAR NEIRA

Cervantes, 3 y 5.



SEGOVIA



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPAHNTS

F. VILLAVEERDE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

AUÑON

ESPADERO DE LA REAL CASA

La antigua espadería de la calle Fuencarral, 33, se ha trasladado a su sucursal

CALLE MAYOR, 68

ALBERTO ROMERO

SASTRE

ESPEJO, 6, BAJO

HECHURA Y FORROS DE TRAJES

DESDE 60 PESETAS

OMNIUM

Automovilismo :: Aviación

Si a V. le interesa
conocer la forma
de la mejor adquisi-
ción de los pro-
ductos que utiliza
:-: dirijase a :-:

OMNIUM

San Roque, núm. 4

MADRID

PAPELERÍA :: IMPRENTA
DE

Felipe Martín Crespo.

Mayor, 47 - MADRID

Teléfono 211-M.

MEMBRETES, EMBLEMAS PARA TODAS LAS
:: ARMAS Y CUERPOS DEL EJÉRCITO ::

Cómo se enseña la
**ESGRIMA DEL FUSIL
CON BAYONETA**

Autor: Capitán D. LUIS PUMAROLA

Profesor de la Academia de Infantería

Interesantísimo libro que complementa el regla-
mento de instrucción táctica de la Infantería.

Los pedidos al autor.

Precio del ejemplar: UNA peseta.

Servicio de la Compañía Transatlántica

LINEA DE CUBA-MEJICO

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña Gijón y Santander.

LINEA DE BUENOS AIRES

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA-MEJICO

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico Canarias, Cádiz y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO POO

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Poo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios, la Compañía Transatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos del Cantábrico a New-York, y la línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.

Espuelas, Espolines, Golas,
Plumeros, Gorras, Gorros,
Roses, Entorchados, Boto-
nes, Emblemas, Números,
Estrellas, Bordados, Cintas
Rosetas, Lazos, Canutillos,
Lentejuelas y Materiales
:: para bordar ::

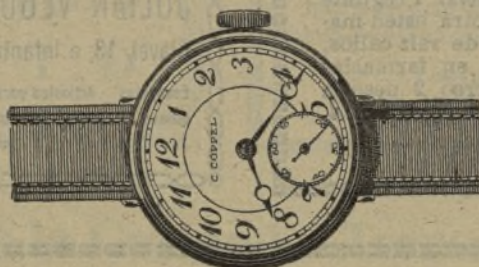
Ayuntamiento de Madrid

FÁBRICA DE RELOJES DE CARLOS COPPEL

27, FUENCARRAL, 27. MADRID

Proveedor oficial de la Cooperativa del Ministerio de
la Guerra

REMESAS A
PROVINCIAS



CATÁLOGOS
GRATIS

Núm. 9.098

Reloj pulsera de cuero, máquina fina, de la
marca C. Coppel, en caja de plata de ley,
50 ptas. En caja de oro de ley, 200 ptas.

A pagar en plazos mensuales por media-
ción de la Coóperativa del Ministerio de la
Guerra.

Sucursal en Melilla: Calle O'Donnell, 23

ACADEMIA TORRES

CARRERAS MILITARES, CUERPO GENERAL :: ::
:: :: ARTILLERÍA E INGENIEROS DE LA ARMADA

RESULTADO OBTENIDO EN EL ÚLTIMO CURSO, 46 PLAZAS

LA ACADEMIA QUE INGRESA ANUALMENTE MAS ALUMNOS

Este centro de enseñanza dispone de capilla a cargo del director espiritual del mismo

EXTERNOS * MEDIO INTERNOS * INTERNOS

CALLE DE PIAMONTE, NÚM. 7.--MADRID

*En compañía, en guardias, en maniobras debe V.
llevar siempre consigo una Pluma Ideal
Waterman*

Conocida en el mundo entero :: Es la mejor.

Precio del modelo «Safety» 30 pesetas.

Pidiéndola por conducto de «Armas y Letras», la CASA
GRESPO la facilita a los jefes y oficiales del Ejército,
para pagar en seis plazos mensuales, sin aumento de precio. De
volución en los ocho días al no convenir.



Casa Crespo
Mayor 47

MADRID

EL MAS EXIGENTE

saldrá plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

:: guantes, medias, etc., etc. ::

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,
CEPILLERÍA, ESPONJAS

y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO



SASTRERÍA
MILITARY PAISANO

ALVARO

Mayor, 20 pral. - MADRID

PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Pianos, Pianolas,
Bicicletas y Máquinas de escribir

CASA DE COMPRAS
Y VENTAS LA OCASIÓN

TOLEDO, 55 - TELÉFONO 797 - MADRID

JESUS MARTINEZ

Especialidad en gorras de plato, roses, chacots y
kalpats. Calle Mayor, 57, MADRID. (Frente al café
de Platerías.)

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

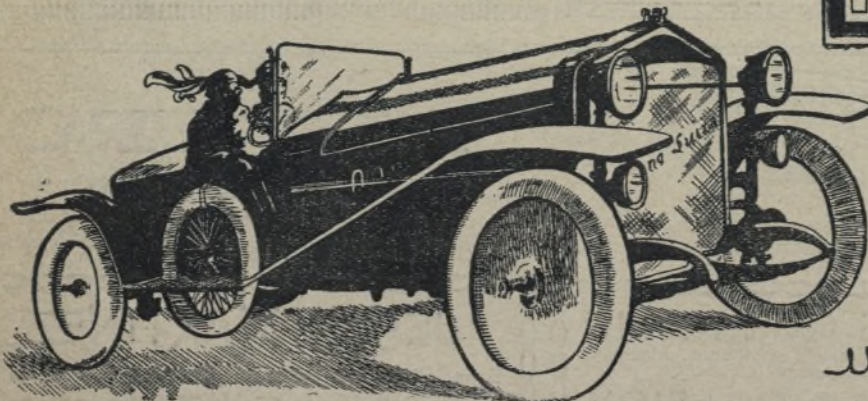
PROVEEDORES DE LA AERONAUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Chólauy

Gráfica Universal, Princesa 14.—MADRID

ARMAS Y LETRAS

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES ·
DEPORTES · LITERATURA · PASATIEMPOS ·
CURIOSIDADES · VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS

DIRECTOR-PROPIETARIO: VICENTE VALERO DE BERNABE

OFICINAS:
CALLE MAYOR, NÚM. 86
APARTADO DE CORREOS 886

AÑO III NÚM. 44

15 NOVIEMBRE 1922

Precios de suscripción
Trimestre... 3,75 ptas.
Semestre... 7,50 »
Año..... 15,00 »

EXTRANJERO
Semestre... 12 00 ptas.

Administrador: JOSÉ VALERO DE BERNABÉ

SUMARIO

Andante española.

Cuentos propios y ajenos.

La fuerza de la costumbre.

El Conde de España.

Notas de aviación.—Cómo se educa un piloto.

Notas de Marruecos.—Un concierto morisco.

La ciencia y la guerra.—El sondaje de la atmósfera y la artillería.

Del capítulo de inventos.—El teatrón.

Cosas de la India.—Tradiciones y costumbres.

Un espectáculo en el Olimpia.

Los comienzos de la navegación aérea.—La vida de Santos Dumont.

De la cuestión de Oriente.—Vistas de los Dardanelos.

Leyendas del otro Continente.—La leyenda del Niágara.

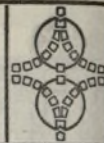
Poesías.—La tumba del guerrero.

Variety, actualidad, entretenimientos, anécdotas y curiosidades.



ANDANTE ESPAÑOLERÍA

Por el Teniente Coronel García Pérez.



Juan Christon

En la batalla del 25 de noviembre de 1859 (guerra de Africa) cae al lado de este Coronel un soldado de Cazadores de Simancas; el mando, rebotante de humanidad, inclínase dulcemente ante la obediencia; el Jefe, vanda la herida del soldado, y como digno broche a tan meritorio acto, Christon pone un beso en la frente del bravo luchador de su Patria.

León Franco Hijosa.

El 25 de noviembre de 1859 peleaba ardientemente al lado de su coronel, del regimiento de Borbón, Caballero de Rodas. Pidiéndole agua este jefe a su cornetilla, hubo así de responderle:

—*Mi coronel, agua no hay; pero ahora mismo voy por ella.*

Toma una botella, tertia la carabina sobre su espalda e internase veloz en el monte ceuti, desoyendo las voces de su coronel; detiénese al pie de frondosa encina y trepa a sus ramas para llenar sus bolsillos con el sazonado fruto.

Satisfecho su infantil capricho observa los alrededores y contempla emocionado cómo los moros avanzan hacia las líneas españolas; el muchacho palentino queda aterrorizado, y súbitamente piensa en su patria.

Asciende a lo más alto de la encina; descuelga su cornetilla e impetuoso toca «ataque»; las pujantes notas llegan al corazón de los moros; y éstos, sobrecogidos, retroceden presurosos.

Las avanzadas españolas, al escuchar los acentos de vigorosa ofensiva, adelantan prudentemente una compañía de cazadores; a poco, éstos distinguen a un soldadito que corría hacia ellos perseguido por unos cuantos enemigos.

El cornetilla había aprovechado la confusa huida de los moros para saltar a tierra y correr a su campamento; hizolo así, sin peligro en los primeros momentos; pero divisado por unos moros, comenzó a ser perseguido. Franco Hijosa contuvo con el fuego a sus adversarios, no obstante los dolores de su herida; y por fin, pudo llegar a los brazos de sus camaradas.

Curado y conducido ante su coronel, éste le

apretó la mano y sonriéndole como un padre, le dijo así:

—*Muchacho, eres un bravo; hoy, al dar el parte al General le diré que el primer héroe del día lo fuiste tú; por lo pronto, y en nombre de S. E., te concedo la Cruz de María Luisa.*

Ramón Torriño.

Durante el combate del Serrallo (25 de noviembre de 1859) ve caer muerto a su oficial este soldado del regimiento de Alcántara; abnegado y agradecido, el asistente Torriño, arrójase sobre el moro agresor; pelea con él y consigue derribarlo; acuden dos moros y contra ellos disputa el español logrando arrancarles la vida.

Domingo Montaña.

En la acción de Sierra Bullones (guerra de Africa), librada el 9 de diciembre de 1859, este corneta de órdenes ve caer en poder de los moros a Don Eduardo Alcayna, ayudante de campo del general Angulo; intrépidamente se lanza en su socorro, llega hasta el lugar donde el ayudante era prisionero de tres moros, mata a uno de un balazo, contiene a bayonetazos con los otros dos y los derriba herido; y libertando así a su jefe le condujo al campamento de los suyos.

Juan Cápua.

Este Comisario de guerra participó de la gloriosa guerra de Africa, interviniendo en el combate del 25 de diciembre de 1859; al preguntarle el por qué de su asistencia a dicha acción cuando no estaba obligado a ello, dijo:

—*¿Qué quieren ustedes que hiciera? Estaba desocupado y me aburría de no hacer nada.*

Juan Soldado de Borbón.

En la guerra de Africa (1859-60) recibe mortal herida un sargento del flordelisado Cuerpo de Infantería; y en la agonía, dice:

—*Mi coronel: primero que la vida, es la Patria y la Reina.*



LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

CUENTO

Dña Angustias, una solterona rayana en los cuarenta octubres, fresca, lozana y aun de buen ver, después de unos momentos de silencio, como para ordenar sus recuerdos contestó:

—La historia de mi primer y único amor (las mujeres de mi temple no aman más que una vez en su vida) es bien simple, amiga mía. Contaba yo quince años, era una chiquilla, y si se ha de creer a mis deudos, «preciosa», cuando dió en pasar por delante de mi casa, esta misma que vivo ahora y que heredé de mis padres, un alumno de la última hornada, un «novato», según se les denomina en el argot que emplean los cadetes para hablar de su vida estudiantil. Era un muchacho jovencito, rubio y espigado, con unos ojos azules dulces, muy dulces... y un bozo incipiente que le sombreaba ligeramente el labio superior. Esta calle debía ser el camino más corto para ir desde la Academia a la casa de huéspedes donde se alojase, pues todas las tardes, a las dos, la hora de salida de las clases, pasaba por aquí, como te digo. Una tarde reparó, sin duda, en mí, pues desde este día no dejó, al emparejarse con mis balcones de mirar a ellos. Por una cita tácita yo aguardaba su paso tras los cristales, y pronto una fuerte corriente de simpatía se estableció entre nosotros. Poco tiempo después, a las miradas de rigor se sumaron las sonrisas; más tarde, el saludo. En fin, para qué cansarte con minucias, Alvaro (éste es su nombre, pues vive, según creo), y yo, pronto nos amamos; nos amamos como se aman los niños: con pasión inocente e impetuosa. Nuestras relaciones fueron serenas, sin grandes borrascas; yo le espe-

raba al balcón a las dos, la hora de la salida de la Academia, y cruzábamos algunas ternezas; por la tardes nos veíamos en el paseo o en casa de alguna amiga, y cuando esto no era posible, cambiábamos, por medio de la doncella, sendas cartas de varios plieguecillos de letra menuda y renglones cruzados, y esto era todo. Solamente una tarde, a los dos años de relaciones, dejó de pasar a la hora acostumbrada; fué quizá el único día en los cinco años de su carrera que no transitó bajo mis balcones a la terminación de las clases. Inquieta, salí al atardecer de paseo y me lo encontré; pero no iba solo: acompañaba a una joven y a un señor de lengua barba blanca. Al verlos, mi corazón, sin saber por qué, sintió una aguda punzada de dolor; fué esta mordedura de los celos la que hizo que me diese cuenta de que era ya una mujer. Esta contrariedad que en mí despertó la acompañante de mi novio fué, sin duda, un presentimiento. Al día siguiente, cuando me vió, me explicó la ocurrencia: eran un tío suyo y una hija de éste; estaban en Madrid de temporada, pues habitaban en Córdoba, la ciudad natal de Alvaro, y aprovechando esta circunstancia habían venido a verle y pasar el día con él. Esta «primita» me dió mala espina desde un principio, como te digo. Fué esta la única nubecilla que obscureció un momento el rutilante sol de nuestros amores, mas pronto la olvidé. Terminó Alvaro sus estudios, salió a teniente y hubo de marcharse a Sevilla, donde había sido destinado. Se fué haciendo mil protestas sinceras, sinceras, sí, de volver pronto para casarnos. Sus primeras cartas rebosaban fuego y pasión;

al cabo de algún tiempo se fueron haciendo más tibias y breves. Nuestra correspondencia fué así languideciendo hasta que llegó el rompimiento, provocado por mí en vista de su frialdad, devolviéndole su palabra, que él se apresuró a recoger. Y eso que le quería como le quise siempre; pero aquella tibieza, aquel amor de limosna me hería más, me mortificaba mucho más que una ruptura. Algunos meses más tarde supe que se casaba; se casó con Rafaela, con la «primita». Después rara vez he vuelto a saber de él; que tenía varios hijos, que ascendió a comandante, que estuvo en Africa, donde se porió bien, y pare usted de contar...

—Y tú has seguido fiel a aquel amor de la juventud, que tan mal pago recibió...

—Qué quieres; yo soy así, querida Carlota. Aman-

convocatoria de ingreso que a la sazón se estaba verificando en la Academia de su Cuerpo.

Después de mediodía, don Alvaro, que había dejado a su hijo en la Academia para que se instruyese presenciando exámenes, marchó a remozarse dando una vuelta por la población, tan llena de recuerdos de su juventud, e inconscientemente, a los dos, arrastrado por la misteriosa fuerza del lejano hábito, fué a pasar por delante de la casa de doña Angustias. Allí estaba ésta, al balcón, y al reconocer el amor de sus juveniles años sintió una indefinible emoción, mezcla de alegría y tristeza, de afecto y de rencor... Saludó cortésmente don Alvaro y ella contestó con una leve inclinación de cabeza, no repuesta aún de la sorpresa que le había producido la inesperada vista de su antiguo novio.



do otra vez hubiera creído profanar los sentimientos de mi corazón... Mas, ¡bah!, a qué hablar de eso. La edad de los amores pasó ya para mí... Ahí tienes explicado por qué todas las tardes, a las dos, me ves asomarme al balcón... Es una costumbre que contraí entonces y que aún no he desechado... Hacía ya años que Alvaro había partido, estaba casado y con hijos, y yo aún seguía haciéndome la quimérica ilusión de que iba a pasar, como cuando era cadete, a la salida de las clases...

En la voz de doña Angustias había un ligero trémolo, como un sutil sollozo apagado, que en vano pretendía desvirtuar su sonrisa, que, queriendo ser alegre resultaba una mueca dolorosa.

Años después volvió don Alvaro a aquella vetusta capital castellana. Era ya un bizarro coronel de níveos mostachos con enhiestas guías, y venía acompañando a su hijo mayor, que se presentaba en la

A la tarde siguiente, don Alvaro («la fuerza del sino») tornó a la misma hora a pasar por la calle de doña Angustias, y al ver a ésta asomada a su balcón, le dijo, por vía de excusa, después de unas frases de salutación:

—Mira. Angustias, perdoname; pero no se irme a comer en esta ciudad sin antes pasar por delante de tu casa.

Todos los días que el coronel permaneció en la vieja ciudad castellana, recorrió la calle de doña Angustias antes de irse a yantar, y cambió con ésta frases amistosas en que ni de lejos se hacía alusión a lo pasado.

Y cuando don Alvaro abandonó la ciudad, esta vez para no volver, doña Angustias lo sintió y lo lloró como cuando salió a teniente y se separaron llenos de ilusiones y esperanzas.

Es que el corazón, cuando no ha sido prostituido permanece eternamente joven.

JOSÉ MARÍA DE ACOSTA



EL CONDE DE ESPAÑA

(Del cuaderno de "Notas de mi vida" de D. Víctor Balaguer.)

El cuadro *La casta Susana* es obra del pintor Flauger, artista de comienzos de este siglo, que vino a España con los franceses, sus compatriotas, al invadir éstos nuestro país. Fué nombrado por el emperador Napoleón director de la Escuela de Bellas Artes en Barcelona, y, más tarde, al abandonar los franceses la capital del Principado, quedóse en ella adoptando la nacionalidad española.

Mi padre poseía dos cuadros de Flauger, que adquirí con la herencia de mi casa, y luego doné, con todo lo mío, a la Biblioteca-Museo de Villanueva.

Uno de ellos, el de *La casta Susana*, sólo tiene tres figuras, de tamaño natural: Susana al salir del baño, en lucha con los dos viejos que pugnan por raptarla.

Este cuadro es hoy solamente la mitad de lo que fué en tiempos de mis padres. Susana y sus dos raptadores aparecen sólo de medio cuerpo para arriba, mientras que antes eran de cuerpo entero, de piés a cabeza. El lienzo hubo de cortarse por mitad, y el suceso que originó esta cortadura es precisamente el argumento de esta historia.

No presencié yo el hecho, pues que era muy niño cuando ocurrió la cosa, pero lo oí referir muchas veces; como que dejó triste y profundo recuerdo en mi casa.

Debo comenzar por decir que cuando mis padres adquirieron el cuadro, Susana figuraba en él de cuerpo entero y completamente desnuda. Recuerdo haber oído contar varias veces que era el retrato de una dama barcelonesa, la cual, guardando su honestidad para mejor ocasión, no había tenido reparo en servir de modelo al artista.

Los dos viejos estaban lo mismo que ahora, con sus holgados ropajes de brillantes colores; se veía parte del baño, que hoy no se ve, y al pie del mismo, tirados en desorden por el suelo, brochas, peines, lazos, ropas y otros arreos, como para indicar que Susana había sido sorprendida en el acto de adornarse y embellecerse.

Es de advertir que cuando mi padre compró este cuadro, se hallaba de Capitán general en Cataluña aquel conde de España destinado a dejar funestos recuerdos, y de quien las crónicas narran tan tremendas cosas, que más parecen genialidades de un loco que actos de un tirano.

La Ciudadela, hoy por suerte ya desaparecida, veía constantemente sus negros calabozos atestados de presos, allí conducidos por miserables y falsas denuncias, y perennemente en su glacis, las horcas en que cada día amanecían colgadas las tristes y casi siempre inocentes víctimas.

No hay en nuestra historia un período de más negrura. El conde de España infundía miedo con su nombre, y los *Mozos de la Escuadra*, su guardia pretoriana, espanto con su presencia.

El retraimiento estaba en los ánimos, la soledad en las calles, la amenaza en los aires, el recelo en los corazones, el terror en todas partes. Nadie estaba libre de una denuncia, y ni en el sagrado de su hogar se hallaba seguro el ciudadano.

Un día, fuese debido a malquerencia de alguien a denuncia anónima o a confesión indiscreta, llegó a oídos del general conde de España que en casa de mis padres había un cuadro con una mujer desnuda.

El general acostumbraba, cuando recibía una denuncia, ir en el acto, y personalmente, a verificar el hecho, para cortar el mal de raíz y extirparlo en su origen, según decía.

Acompañado de su habitual pareja de Mozos, salió directamente para mi casa, que estaba en la calle de San Pablo, la misma en que nació.

La aparición del Capitán general en una casa particular, con sus Mozos de la Escuadra, era toque de alarma y causa de consternación. El que recibía la visita, podía ya darse por preso y estaba seguro de dormir aquella noche en un calabozo de la Ciudadela.

Los que lean estas líneas ahora, en tiempos de

como en la suya propia; se sentó en el estrado, nombre que entonces se daba a la sala de respeto, e hizo llamar a mi padre, que a la sazón no estaba en casa.

Azorado llegó mi padre y angustioso, con el alma en un hilo. Recibióle el general sin levantarse de su asiento, como se recibe a un reo, y le dijo:

—Me han dicho que tiene usted en casa un cuadro que ofende a la moral.

Negó mi padre que tuviese ningún cuadro de este género, y protestó con la energía del que no es culpable. Bien explicado todo, se vino a comprender que se trataba del pasaje bíblico de la casta Susana.



tanta libertad y también de tanto abuso de ella, no podrán explicarse lo que entonces ocurría. Creerán exagerado lo que escribo. No se darán cuenta de que el Capitán general fuese árbitro supremo en Barcelona, verdadero señor de vidas y haciendas. Y, sin embargo, así era. Gobernaba despóticamente: su voluntad era ley; su decisión, justicia; mandato, la menor de sus indicaciones. Penetraba, a su capricho, en el hogar de la familia; que nada existía para él sagrado. Prendía por su propia mano a quien le cuadraba, y así podía enviarlo de rondón a la cárcel como a la horca, con o sin proceso; que allí estaba la justicia donde el antojo estaba.

Mucho trabajo y dura suerte costó a la generación de mis padres, y luego a la mía, el triunfo de la libertad: un río de sangre, un mundo de penas y duelos, la mar de horrores. ¡Ah! Si esa triste generación que nos ha sucedido supiera lo que ha costado alcanzarla, procuraría no abusar de ella por el temor de perderla!

El general llegó a nuestra casa y entróse en ella

—Venga acá esa pintura, dijo el general.

Se descolgó el cuadro, que estaba en el despacho, y se llevó al salón.

Al verlo el conde de España.

—Es un cuadro indecente, dijo. En casa donde haya personas que se estimen, no pueden tolerarse esas cosas. No es decente que una señora que se precie de tal, se bañe en cueros. Hicieron bien los viejos en acusarla. Mande usted inmediatamente vestir a esa señora—añadió señalando con la contera de su bastón de mando la figura de Susana.—Yo volveré dentro de ocho días y quiero encontrarla con su traje, o al menos con una camisa que la cubra desde el cuello a los pies. Si a mi nueva visita no está todo conforme con la ley y la decencia, dormirá usted por la noche en la Ciudadela. Adiós.

Y se marchó.

Mi padre comenzó a respirar. Durante la visita del Conde había estado bajo la presión mortal de la angustia.

La amenaza de encerrarlo en la Ciudadela a los ocho días, no le hizo grande mella. Sabía que el Conde era hombre de resoluciones airadas y repentinas. Cuando aplazaba la resolución estaba ya vencido el primer pronto, como dice el pueblo en su pintoresco y clásico lenguaje. ¿Se tomaba tiempo para resolver? Pues el peligro había ya pasado. Hasta llegó a creerse mi padre que ni se acordaría más del cuadro ni volvería a casa.

Sin embargo, por lo que ocurrir pudiera, llamó a un artista y le encomendó que pusiera una camisa a Susana. Así se hizo. Pero el artista tenía conciencia, y dolido de cubrir aquel hermoso desnudo con una veste cerrada de pies a cabeza, pintó una camisa de gasa transparente que, dejando entre nebulosidades los tesoros ocultos, como dicen los poetas, no quitara gracia, elegancia ni a la mujer.

A los ocho días, puntual como un reloj, se presentó de nuevo el general.

No le gustó del todo el arreglo. Refunfuñó y

hasta llegó a encolerizarse al pronto, volviendo a introducir la alarma en el ánimo de mi padre.

Pero aquél era sin duda un día plácido para el general.

—Casi está peor que estaba, dijo. Esto no es una camisa, es un velo, y siempre fueron los velos incentivo del pecado... En fin, quédese así. No le llevaré a usted a la Ciudadela, pero me llevaré la mitad del cuadro... ¡A ver! Córtenme esa tela por la mitad.

Y así fué. Se cortó el cuadro y quedó dividido en dos.

Llevóse el general la parte inferior (quizá para enviarla a la Ciudadela en lugar del dueño), y la parte superior, es decir, la de las cabezas y bustos quedó en mi casa.

Esta mitad es la que forma hoy el cuadro del Museo de Villanueva.

Y tal es la historia del lienzo de Flauger, *La Cas-ta Susana*.

LA TUMBA DEL GUERRERO

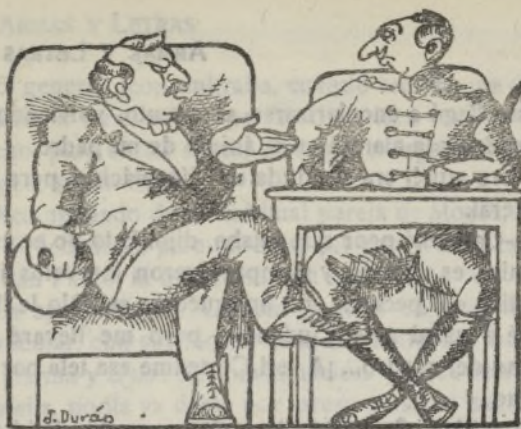
Bajo el dosel grandioso que forma la espesura,
en la callada sombra de la humbría escondida,
hay una vieja piedra que el tiempo volvió obscura;
es la tumba olvidada, tal vez desconocida,
de un antiguo guerrero cuyo nombre perdura
a través de los siglos, a través de la vida.

Cuando el naciente día despliega sus colores
y el bosque se estremece con cánticos alados,
sobre la húmeda piedra cantan los ruiseñores;
cuando en la noche surgen murmullos encantados,
le ofrecen sus aromas las perfumadas flores
y envíale la luna sus rayos plateados.

La primavera ardiente hace brotar las rosas.
En torno de la muerte la Vida alza su canto,
y las crujientes ramas verdes y vigorosas,
se inclinan a la tumba con indecible encanto.
El porvenir brillante de auroras luminosas,
guarda el pasado muerto como un legado santo.

Lirios y violetas adornan su reposo;
verdes sauces rodean la abandonada senda,
y un lago los refleja, tranquilo y silencioso;
el aura de la tarde susurra una leyenda,
y a la ighorada tumba del guerrero glorioso
lleva después un beso, como piadosa ofrenda.

PILAR ZAMORA.



ANÉCDOTAS CURIOSIDADES

La ciudad de Varsovia, capital de la Polonia rusa, tiene probablemente los edificios más grandes que pueden haberse destinado a alojar tropas; en ellos caben cómodamente 37.300 hombres. El gobierno ruso tenía un interés especial en que nunca faltase en Varsovia una guarnición numerosa, a fin de hacerse respetar por los habitantes, y el mismo zar, en una visita a dicha capital, indicó a las autoridades la conveniencia de que el menor motín fuese sofocado a cañonazos.

En la Gran Bretaña hay también poblaciones notables por la capacidad de sus cuarteles. Los de Aldershot pueden alojar a 20.000 hombres.

* * *

Opinan unos autores que la invención de las armas para lanzar proyectiles por medio del aire comprimido data del año 1430; otros piensan que la primera escopeta de viento fué fabricada en 1656 por Gühr, en Alemania, y M. Moretz-Meyer atribuye la invención a un fabricante de Nuremberg, en 1560. Lo más probable, sin embargo, es que este género de armas sea muy anterior al siglo xv. Según Dutens, en un tratado de Heron de Alejandría se habla ya de esta aplicación de la elasticidad del aire, y Ctesibius imaginó una escopeta de viento de gran escala, con la que se podían lanzar piedras a gran distancia. Con todo, la verdadera escopeta de viento, poco más o menos tal como la conocemos hoy, no apareció realmente hasta principios del siglo xvi, de cuya época data un grabado del arma, con su correspondiente texto explicativo, publicado en un curioso libro que, con el título de *Eléments de l'artillerie*, escribió el señor de Fleurance Rivault.

* * *

En Sedán, durante la guerra franco-prusiana, el día 1 de Septiembre de 1870, los alemanes dispararon sobre la ciudad y las fortificaciones con 500 ca-

ñones; los franceses tenían 420 piezas de artillería rodada y cerca de 130 de artillería de plaza. Lo más rudo del bombardeo duró próximamente una hora, y el resultado inmediato fué la desmoralización completa de las tropas francesas. Todo el mundo sabe que la derrota de Sedán fué el verdadero término de la resistencia de los franceses, y por consiguiente, de aquella terrible guerra.

* * *

Dícese que los etruscos fueron los primeros que hicieron uso del ancla, dándole una forma completamente distinta de la que después y en el día tienen. Las primitivas anclas eran tubos de madera rellenos de plomo; posteriormente se adaptó la forma de hierros cruzados. En nuestro Museo Arqueológico se conserva parte de una, que es un travesaño con dos puntas de plomo.

* * *

El botón no fué en sus principios lo que es ahora, sino un simple adorno, un colgante o dije, a veces repujado con arte, grabado o cubierto de pedrería. En la antigüedad, los trajes se abrochaban por medio de broches o de corchetes, y la prueba de que no se empleó otro sistema está en que las pinturas del siglo xiv y anteriores nos muestran trajes con botones, pero sin ojales.

Como elemento de ornamentación, los botones aparecieron en Europa hacia los comienzos del siglo x, y en el siglo xiv empezaron a usarse para cerrar los vestidos. Al principio se hacían de madera o de hueso, después de plata, de oro y otros metales, y por último vinieron los botones forrados de tela. En Francia y en Austria se hicieron por primera vez los botones de porcelana, y en Birmingham (Inglaterra) los de metal, algunos de los cuales se hacían con facetas para imitar diamantes. En España tuvieron gran aceptación los botones con incrustaciones de piedras finas entre los ricos, y de cristal de color entre la clase media.

Como hecho curioso merece recordarse que en 1721, el rey Jorge I de Inglaterra prohibió en sus dominios la fabricación de botones de tela, protegiendo así la de los botones metálicos.

CÓMO SE FORMA UN PILOTO

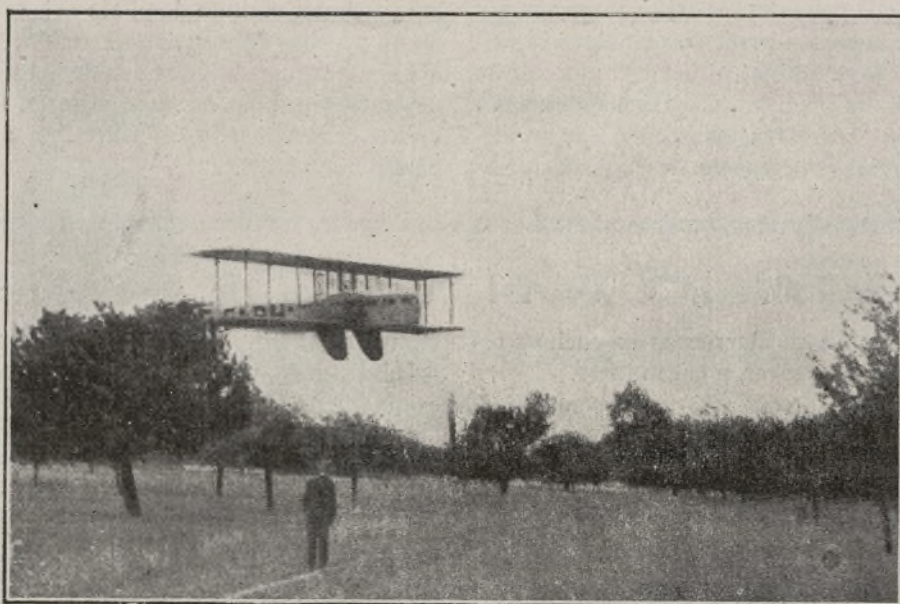
Suelen creer algunos que para enseñar la aviación a la gente joven, esto es, para hacer buenos pilotos, debe lanzárseles cuanto antes a los aires, en un aparato fácil. Algo así como para quitarles el miedo a volar.

Es esa, según ciertos técnicos, una falsa teoría y su práctica un perjuicio para el alumno.

El resultado real es, que el futuro piloto, monta-

enseñarles a volar, aunque esto parezca paradójico. Bien educado moralmente, la habilidad física vendrá por sí sola naturalmente y sin esfuerzo, merced a un entrenamiento metódico y bien dirigido.

Los alumnos así preparados, no se desaniman ante las dificultades crecientes y por otra parte no olvidan que la mayor prudencia debe refrenar sus ardores y entusiasmos juveniles.



Al principio el piloto acompañado de su profesor hace vuelos sencillos aprovechando los días serenos y tranquilos.

do en un aparato fácil, se cree en los aires tan capaz como el que más, ya que vuela y maneja su avión.

Así, todo el tiempo de su aprendizaje posterior le parece mucho, y lo emplea sencillamente en pasearse sin pensar en progresar, porque ignora que no es lo mismo pilotar un aparato fácil que uno ligero, complicado y nervioso.

Hay que partir de un principio diferente; sobre que influyen varios factores en la formación de buenos pilotos, empezando por el modo de reclutarlos, es preciso seleccionarlos y desenvolver sus cualidades morales: valor, sangre fría, audacia razonada voluntad y dominio de sí mismo. Hay que hacer surgir y afirmar su temperamento aviático, con lo que se conseguirá obtener verdaderos aviadores, dignos de este nombre.

Casi podría decirse, que no es lo más importante

Influyen decididamente en la creación de buenos pilotos, las condiciones de la escuela en que se da la enseñanza y el régimen que en ella se siga.

En primer lugar, una buena escuela aviatoria deberá tener además del campo de aviación, hangares y todos sus servicios, campos de deportes: tennis, foot-ball, etc., para el desarrollo físico incesante, así como alojamiento para profesores y alumnos, que deberán hacer su vida en la escuela, de la que no han de separarse sino mediante raros permisos. Habrán de levantarse al salir el sol, y pasar el día trabajando, con excepción del tiempo dedicado a las comidas y a la siesta.

Las horas de vuelo se distribuirán en la mañana y la tarde, en los momentos más favorables, empleando las demás en cursos y conferencias, en ejercicios prácticos en punto fijo y en demostraciones, sin olvidar la cultura física que, repetimos, es

de gran importancia para ejercer esta profesión.

En cuanto el alumno ingrese en la escuela y le sea asignado el puesto en clase, la categoría y lugar en los equipos y el alojamiento, enseguida se le dará el *bautismo del aire* llevándole en un biplano acompañado de un instructor.

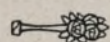
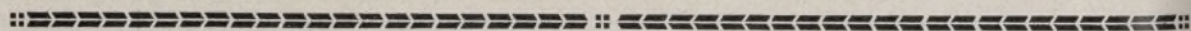
Luego, una iniciación al «punto fijo», o sea debidamente sujeto, lo cual familiariza al neófito con la maniobra de los contactos y trato del motor, comenzando el empleo de la rueda de doble mando; todo esto acompañado el alumno de un instructor, a bordo de un aparato cuyo plano inferior no tenga tela y de motor reducido, con lo cual no podrá elevarse. Seguidamente se le deja en un aparato análogo y de una sola persona, abandonado así mismo donde soportará las piruetas y cabriolas de estos «caballos de madera». Cuando ha dominado este ejercicio se le embarca acompañado de un instructor siendo este el estreno con todas sus emocio-

nes. Será inútil este ejercicio, si el debutante aflojó en el anterior.

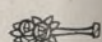
Es este el momento en realidad emocionante del aprendizaje, debiéndose llevar a cabo con muchísimo cuidado, sin dejar nada al azar. El día y hasta la hora, se han de elegir; el estado del aparato había de repararse muy bien y hasta el del alumno.

Si las circunstancias son todas favorables, se le puede lanzar solo a volar; si no, deberá aplazarse.

Vendrán después los vuelos individuales con aparatos cada vez más delicados, hasta que, dueño de sus medios, pueda entregársele un avión rápido de caza, con lo que comienzan la serie de pruebas para alcanzar el título de piloto aviador, consistentes en pruebas de pista, de elevación, de aterrizaje, ocho a la izquierda, ocho a la derecha, viajes en línea recta y por fin un gran viaje en triángulo, de varios centenares de kilómetros y a una altura de cuatro mil metros.



LA CANTINERA



La actual campaña de Marruecos ha vuelto a recordar, más que a resucitar, a la cantinera.

Verdaderamente, la cantinera uniformada y formando en filas ha tenido en España vida muy fugaz, y fué copiada del ejército francés.

Contra lo que generalmente se cree, la cantinera es cosa relativamente moderna. En Francia, como en todas partes, había desde tiempo inmemorial *vivanderas*, esto es, mujeres que en tiempo de guerra seguían a los ejércitos con una pequeña cantina ambulante, despachando a los soldados bebidas o comestibles como pudiera hacerlo en un campo de maniobras la más vulgar aguadora o naranjera.

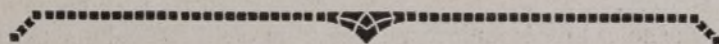
Sin embargo, bajo el atavío femenino, y casi siempre pobre de aquellas mujeres, latían corazones llenos de valor y de abnegación.

El recuerdo de los servicios que habían prestado estas heroicas mujeres, no sólo como abastecedoras al por menor, sino como excelentes auxiliares en la cura y socorro de los heridos, fué causa de que, ya bien entrado el siglo último, pensase el gobierno francés en darles un carácter más militar. Los primeros ensayos para uniformarlas se hicieron en 1830, durante la campaña de Argelia. Las condiciones del suelo africano, la forma en que aquella guerra se hacía y las costumbres del país,

motivaron la adopción de un traje casi masculino.

Desde luego, y con el fin de evitar escándalos, se exigía que la cantinera, como empezó a llamársele entonces, fuese casada, y casada con militar. Se prefería la mujer de un soldado raso, de un corneta o de un tambor, a la de un cabo o un sargento. Además, estaba sometida al reglamento, y tenía su puesto en filas, detrás de la banda de tambores en las grandes revistas, y detrás de la última compañía de su batallón en los desfiles y marchas.

Aquellas cantineras del segundo imperio, jóvenes casi todas y bonitas las más, que se ofendían cuando se les recordaba su sexo o sus hijos, y no querían otra familia que su regimiento, se hicieron famosas en la guerra de Crimea, y más tarde en Italia. En muchos países se pensó enseguida en imitarlas, y España fué la primera nación que las introdujo con éxito en sus tropas, con motivo de la guerra de Africa. El uniforme de nuestras cantineras recordaba el que vestían las de infantería de línea del ejército francés: sombrero embreado, con largas cintas, pantalón como el de la tropa, falda corta, cubierta por delante con un pequeño delantal, y corpiño de corte militar. Las que acompañaban a los célebres voluntarios catalanes llevaban traje azul y la clásica barretina.



LA CIENCIA Y LA GUERRA

Para corregir convenientemente la puntería de las piezas de artillería hay que sondar la atmósfera

El tiro de la artillería, con sus grandes alcances, necesita conocer la dirección e intensidad del viento en las alturas. Y para ello necesita sondar la atmósfera.

El procedimiento más sencillo y usado hasta que en la gran guerra se aplicó el sistema de sondaje por el sonido, como en el mar, fué el de elevar pequeños globos, que al atravesar las capas atmosféricas, con su movimiento y dirección, acusan lo que quiere conocerse.

La medición se efectúa mediante un teodolito, con el que se fijan los puntos necesarios a intervalos re-

gulares, de un minuto o de medio, suponiendo siempre que es uniforme la velocidad ascensional del globo.

Este método es magnífico en tiempo claro; pero en días cubiertos no se puede aplicar, porque en cuanto el globo alcanza las nubes, éstas lo ocultan y por consiguiente no pueden registrarse unos movimientos que no pueden verse.

Aun en días claros, suelen verse en el cielo, sobre todo en países del norte, algunos cúmulos y cirrus que dificultan la visión porque se esconde tras ellos el objeto a observar. De ahí que se haya buscado el modo de reemplazar este sistema, que, además presenta no escasos inconvenientes, ya empleando globos sondas, ya cautivos; pues éstos tienen la ascensión limitada por el peso del cable, y en aquéllos es demasiada condescendencia aceptar la hipótesis de que ascienden con velocidad uniforme.

Fundamento y aplicación del sondaje por el sonido.

Se eleva un globo que lleve una serie de petardos dispuestos de modo que estallen a intervalos regulares, con lo cual se jalona la trayectoria recorrida por aquél.

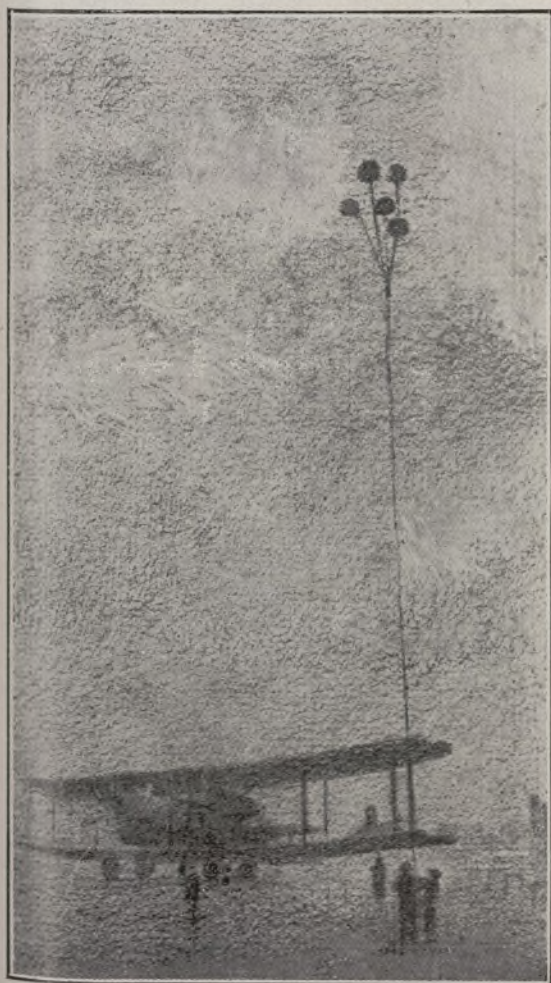
En tierra se disponen micrófonos registradores que anotan el momento de cada explosión.

Conociendo las coordenadas geográficas de los micrófonos, pueden determinarse las posiciones en el espacio de los puntos sucesivos de cada estallido, mediante cálculos de geometría. La trayectoria se puede determinar también, análogamente a como se hace con el teodolito.

Presenta el método del sonido, además de la gran ventaja de ser utilizado en cualquier tempero, incluso con vientos fuertes, que puede registrarse mayor altura, pues los micrófonos registran bien los estallidos de los petardos hasta desde alturas de dieciocho kilómetros y aún más.

Por razones de comodidad suele, en vez de lanzarse un globo con varios petardos, soltarse varios, cada uno con un solo petardo e irlos lanzando a intervalos iguales, ordinariamente de un minuto en minuto.

Estos globos marchan exactamente por la misma trayectoria. Las explosiones demuestran que es una curva regular. Con esto se va ganando en veloci-



En tiempo de niebla se elevan pequeños globos con petardos que se disparan automáticamente de tiempo en tiempo y la observación de este sonido permite determinar en cada momento su posición.

dad ascensional, porque, es claro, que el globo con menos carga (un solo petardo) subirá más rápido que si lleva más (varios petardos).

Cómo se reconoce la atmósfera.

Los puestos micrófonos se disponen en el suelo, todos en un mismo plano horizontal y sobre dos ejes rectangulares, con uno de los puestos en la intersección de los ejes. Esta disposición facilita mucho el cálculo y contribuye a la más pronta ejecución.

Los puestos van unidos por circuitos eléctricos a un puesto central, en el que los galvanómetros registran todas sus indicaciones en una cinta de papel ahumado.

Un aparato marca directamente el tiempo en esta misma cinta.

La velocidad del desarrollo es tal que puede leerse a las cinco milésimas de segundo, tiempo que corresponde a metro y medio de un frente de onda sonora, con lo que se tiene precisión suficiente.

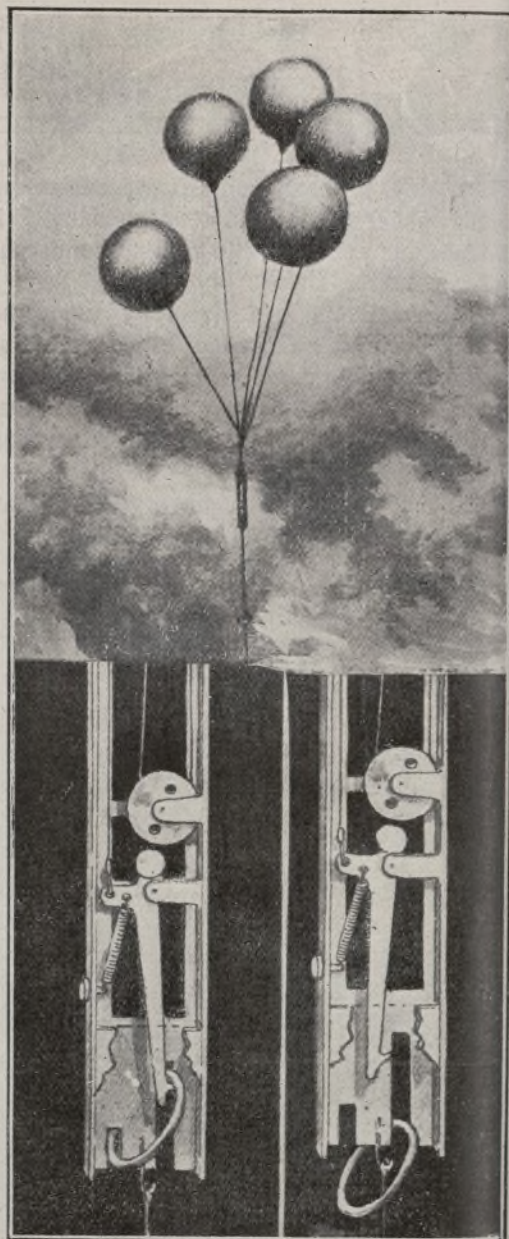
Demuéstrase fácilmente, que para determinar el punto de la detonación en el espacio, basta conocer el instante en que el ruido llega a cuatro micrófonos. Como uno de ellos puede, por accidente, funcionar mal y también podría ocurrir que en uno o en más se hiciese mal la lectura, conviene tener más de cuatro. Ordinariamente se colocan siete, con los que se pueden hacer tres verificaciones y las correcciones oportunas para tener con exactitud la trayectoria buscada, al contar con el punto exacto en el espacio de cada estallido.

La propagación de las ondas sonoras.

Las ondas sonoras se propagan según esferas concéntricas cuyo centro es el punto en que se produce el ruido; pero este centro no es el mismo que aparece al impresionar el receptor, porque el viento arrastra el conjunto de esferas sonoras y el centro de ellas en ese instante no es el mismo que las produjo en el espacio.

Habrà que tener presente que los rayos sonoros no son rectilíneos, sino que tienen una ligera curvatura debida a las desigualdades de velocidad del viento y de temperatura del aire en las diversas altitudes de la atmósfera.

Se admite que estas variaciones son las que exige el equilibrio de la atmósfera y que en los cinco primeros kilómetros difiere muy poco de un enfriamiento de un grado por cada 200 metros de elevación. Demuestra la experiencia que estas correcciones son muy eficaces; pues en condiciones normales se obtiene un error de 0,25 metros en



También para determinar el grado de humedad de la atmósfera se utilizan globos. Estos tienen en la parte inferior una anilla sujeta por un enganche mantenido tirante mediante una cuerda. En cuanto la cuerda se encoge por la acción de la humedad la anilla se desprende y resbalando a lo largo del cordón sustentador marca la entrada del globo en la zona húmeda. El grabado inferior marca los detalles del enganche.

cuanto a la velocidad y de dos grados con respecto a la dirección del viento. Cantidades muy inferiores a las que suponen las variaciones del viento en todo momento con relación a la velocidad media.

Ordinariamente, las exigencias artilleras, que son las que necesitan el resultado de estos sondeos, se

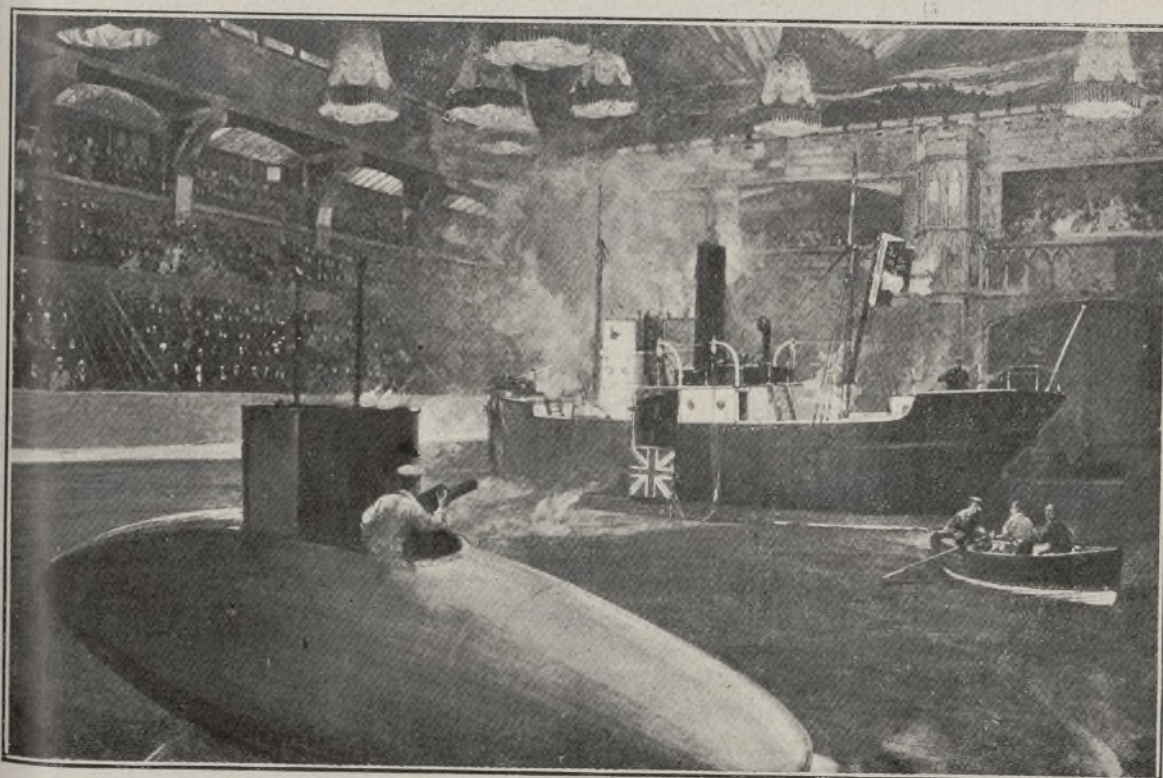
satisfacen conociendo el viento hasta unos cuatro kilómetros; pero se ha llegado con el sondaje por el sonido a explorar hasta los nueve de altura y con vientos de 55 metros por segundo.

Es muy probable que por medio de este método puedan los meteorólogos explorar las corrientes aéreas a diez kilómetros de altura, que es, como se sabe, una capa atmosférica muy importante de estudiar, por hallarse en sus proximidades la superficie de separación de la tropoesfera y de estratosfera.

La tropoesfera es la parte de atmósfera que está en contacto con la tierra. Está animada de movimientos verticales y en su seno es donde flotan las nubes. La estratosfera no parece tener esos movimientos ni sustentar nubes jamás.

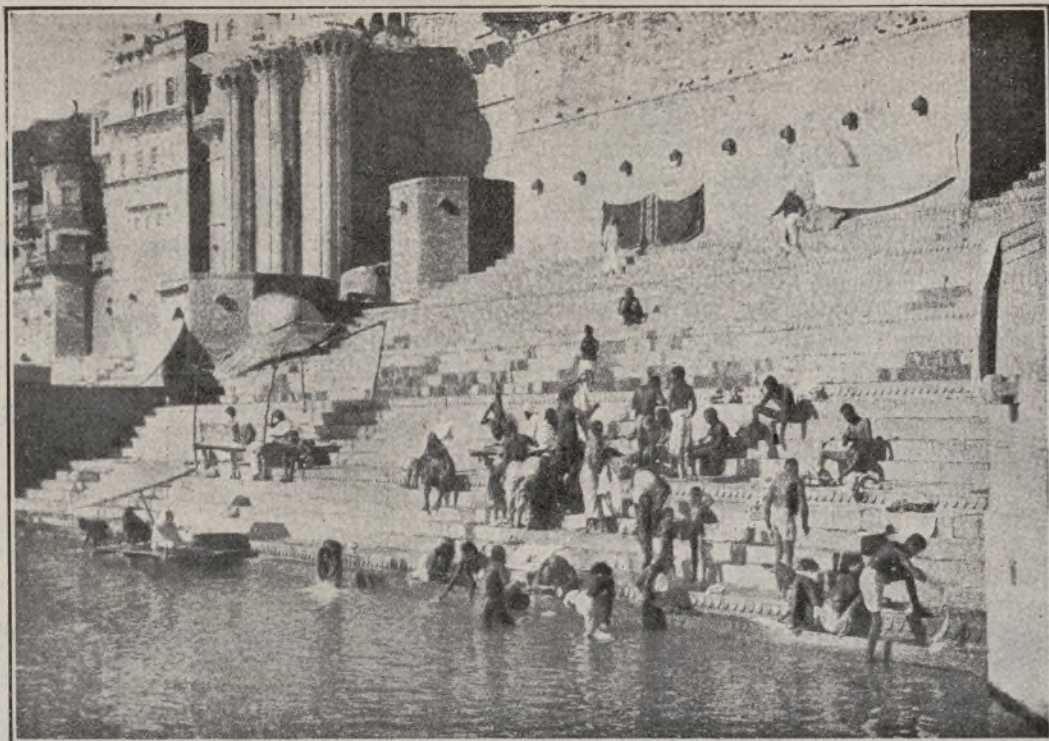
El sondaje por el sonido, mejorado y perfeccionado, dará lugar a reconocimientos muy completos de la tropoesfera y de las nubes que contiene, que son con los vientos las que rigen el tiempo que ha de hacer, pudiendo predecirse esto con gran precisión en provecho de navegantes y de aeronáutas.

UN ESPECTÁCULO EXTRAORDINARIO



Todos los años el público de Londres tiene ocasión de presenciar, en la arena del Olympia, los más extraordinarios espectáculos militares, en los que se pone de manifiesto los nuevos inventos guerreros o los más modernos procedimientos de combate. Este año se han simulado con la mayor propiedad los episodios de la lucha entre un barco y un submarino, los cuales navegaban y se hundían en el estanque formado sobre la pista del gran teatro londinense.





El río sagrado, el Ganges, en cuyas aguas buscan los indios todo remedio para la salud del cuerpo y del alma.

COSAS DE LA INDIA

TRADICIONES Y COSTUMBRES

Las muchas y sobradamente conocidas descripciones que se han hecho de las crueles y estúpidas manifestaciones del fanatismo de los indios, dejan siempre en nuestro ánimo cierta duda acerca de la verdad de los hechos narrados, por la sospecha de que el narrador puede haberse dejado llevar de sus preocupaciones o prevenciones religiosas.

Hace algún tiempo, un indígena indio, llamado Luttfallah y que se daba el pomposo título de *caballero mahometano*, publicó una autobiografía en la que, además de describir su propia vida, narra algunos notables sucesos por él presenciados, y entre ellos un entierro celebrado según el ritual de la ortodoxia india, que a continuación transcribimos.

«Un día, dice Luttfallah, estaba yo sentado con el teniente del 24º regimiento de infantería indígena, Mr. E. M. Carle, practicando el persa, idioma que yo le enseñaba, cuando supimos que dentro de pocas horas se verificaría en la vecina aldea de Maholi la cremación de una viuda junto con el cadáver de su esposo. Esta noticia nos indignó, pues parecían imposible que tal crimen pudiera cometerse en las cercanías de una residencia inglesa.

«Pronto, empero, divisamos la ominosa procesión, que al compás de los instrumentos indios desfilaba por delante de la residencia del ministro británico, y apresurándonos a montar a caballo nos encaminamos al lugar de la ejecución, en donde se hallaba ya otro de mis discípulos ingleses, el Dr. Kay.

«Después de un descanso de media hora junto al río y a la sombra de un frondoso pigal, la procesión se acercó al sitio del suplicio y los brahmanes depositaron en la ribera las angarillas en que iba colocado el cadáver, de modo que los pies de éste tocaran el agua.

«A juzgar por su rostro, el difunto era un hombre robusto y como de unos cuarenta años; luego de haberle contemplado, fijamos nuestras miradas en la joven viuda, que, sentada enfrente del inanimado cuerpo de su esposo, se disponía a sacrificarse viva.

«Rodeada de sus parientes y de otras personas, en número de unas veinte, conversaba sin cesar con ellos y contestaba tranquilamente a las preguntas que la dirigían. Era hermosa, contaría unos quince años y en su encantador semblante no había

la más leve huella de angustia. El teniente Carle, gran conocedor del idioma marathi, entabló conversación con ella, y con elocuentes y exaltadas frases intentó disuadirla de su deliberado propósito de suicidio, crimen que las puras doctrinas indostánicas prohíben terminantemente. Pero a todas esas observaciones contestó la joven diciéndole:

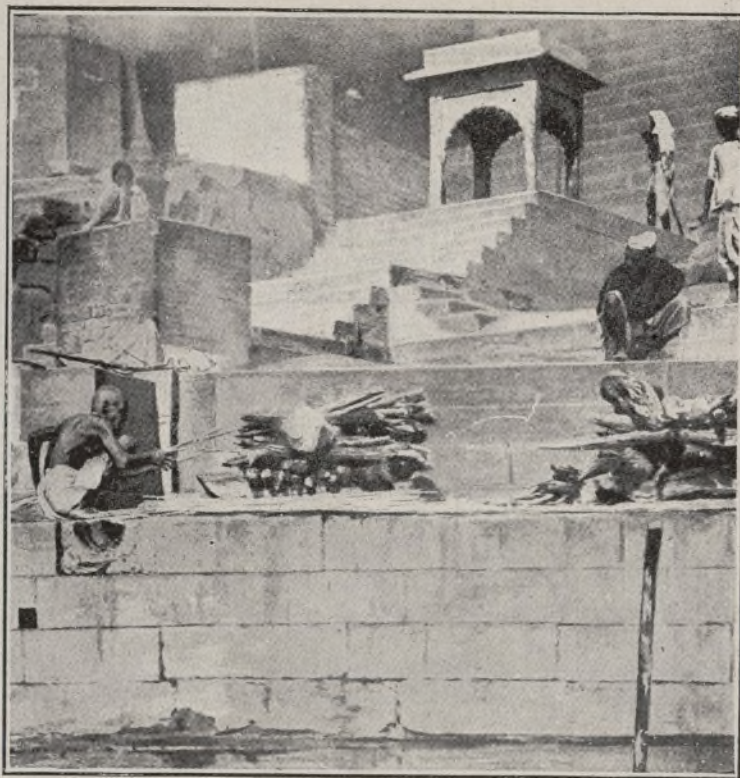
—»Por más que me digáis, partiré con mi esposo. En el libro del destino estaba escrito que fuera yo su mujer; así es que debo ser su única mujer, en el sentido verdadero de la palabra, y no la mujer de otro. Sólo a él amaba y a nadie puedo ya amar con esta sinceridad. Por esta razón he de ser su compañera dondequiera que vaya. No os esforcéis en disuadirme de mi intento porque será en vano. ¡Que la paz sea con vos, señor!

»Instámosla a que diera oídos a las reflexiones que le hacía Carle, el cual la dijo:

—»Meditad un poco lo que hacéis; no obréis contra lo que la razón os dicte y estad convencida de que somos amigos, no enemigos vuestros, y de que a la menor indicación que hagáis os salvaremos de la espantosa muerte que os espera y cuidaremos de aseguraros un honrado porvenir.

»La joven sonriendo desdeñosamente contestó al teniente Carle que agradecía su consejo, pero no lo necesitaba, y su resolución era inquebrantable.

»Y ésto diciendo, rasgó un pedazo de su pañuelo y mojándolo en el aceite de la lámpara que delante de los cadáveres suelen colocar aquellas gentes, lo arrolló a su dedo meñique y le prendió fuego. Mientras su dedo ardía, la hermosa muchacha departía con los que a su alrededor estaban, sin dar la menor señal de sufrimiento, a pesar de que la sangre se agolpaba en su rostro y de que un copioso sudor inundaba su frente. Para mantener a las víctimas en este estado de paroxismo; se emplean los narcóticos, especialmente el alcanfor, que los implacables bracmanes aplican en grandes dosis a sus futuras víctimas apenas ocurre una defunción y cuya acción se extiende por todo el sistema nervioso, produciendo un verdadero letargo, de modo que el cuerpo de las desdichadas puede decirse que está muerto ya antes de que en él hagan presa las llamas.



A orillas del sagrado río celebran también sus ritos funerarios en los que al lado del cadáver del hombre queman el cuerpo vivo de la desgraciada mujer que quedó viuda.

»La pira estaba terminada. El cadáver fué lavado y colocado entre maderos. La joven viuda, que llevaba atado al cuello un paquetito conteniendo media libra de alcanfor, levantóse ligera, elevó una plegaria a sus dioses y se dirigió corriendo al sitio donde yacía el cadáver, como se lanza la mariposa hacia la llama que la atrae y ha de consumirla. Después de dar siete vueltas alrededor de la pira penetró en ella, se sentó y colocando la cabeza de su esposo sobre su pecho, prendió fuego con una mecha que entre los dedos pulgar e índice aguantaba a los materiales de fácil combustión que entre los maderos habían sido amontonados.

Una columna de fuego envolvió la pira, los bracmanes y los indígenas invocaron a su dios Navá y mandaron tocar todos los tambores, flautas y címbalos a fin de que el estrépito por tales instrumentos producido ahogara los gritos de dolor que tal vez lanzara la víctima.

»Cuando las llamas hubieron invadido los cuatro costados de la pira, se derribaron a hachazos los pilares que formaban los cuatro ángulos, y aquella inmensa mole de maderas vino abajo, cayendo sobre la bella y encantadora viuda, que debió quedar aplastada.

DEL CAPITULO DE INVENTOS

EL TEATRÓFONO

Apenas se conoció el teléfono, ya hubo quien pensó en aplicarlo a recrear el oído, y en la Exposición de París, de 1889, escuchándose los coros de la Ópera cónica desde el pabellón de telefonía.

Pero de esta manifestación de progreso en la audición a distancia, se pasó pronto a la industrialización y explotación del adelanto, constituyéndose en la misma capital (imitado luego en otras) una sociedad del *Teatrófono* que concordaba con la de teléfonos estableció un servicio público, por el que sus abonados podían oír sin molestarse en salir de sus casas, las representaciones de los principales teatros.

Para esto se instaló una central comunicada con los teatros y distribuidora de las audiciones para sus abonados.



Hoy la telefonía sin hilos se ha perfeccionado de tal manera que se halla al alcance de todos. Este megáfono inventado por el profesor Goldsmith, de la Universidad de Nueva York, permite oír sin necesidad de auriculares...



Aparato teatrófono automático en el que echando una moneda se podían oír cinco minutos de ópera.

Delante de la escena y en la batería, se colocan los micrófonos, y cada uno de ellos se une por un circuito de dos conductores, a la central. Los circuitos tocan en cada teatro a una especie de distribuidor al que también están unidos los hilos de la pila microfónica de este cuadro; los circuitos van directamente a la central teatrófonica, que de este modo se encuentra en contacto directo con todas las principales escenas de la capital.

La instalación tiene un distribuidor que viene a ser un rosetón análogo al distribuidor de las centrales telegráficas. Todos los hilos llegan al centro de una corona y se reparten en sentido radial.

Puede combinarse rápidamente un circuito por otro, a voluntad, y para establecer una comunicación, como los circuitos de los abonados están unidos por un cordón, bastará colocar la clavija en el correspondiente teatro. Si quiere obtenerse audiciones perfectas en lo posible, hay que suprimir todos los órganos que son accesorios en el teléfono.

El ideal sería establecer circuitos directos entre el micrófono del teatro y el abonado; mas como esta solución no sería posible sino mediante gastos enormes, se ha elegido un término medio, uniendo la central con cada abonado directamente y sirviéndose también de líneas auxiliares.

Un circuito de abonado, está constituido de la manera siguiente: micrófono del teatro, central del teatrófono, central telefónica, línea auxiliar en su caso y circuito del abonado.

En la casa del abonado, la instalación es distinta de la del teléfono ordinario.

Suelen las empresas teatrófónicas proveer de un



...y hace que a cientos de kilómetros de distancia puedan apreciarse con toda exactitud los compases de una pieza de música, convirtiendo cualquier salón momentáneamente en el cómodo palco de un teatro.

conmutador con solo tres puestos, pero que el abonado puede pedir que a su costa se los aumenten. Siempre tienen dos auriculares, que son muy sensibles; unos van independientes, habiendo de ser tenidos con la mano y aplicados al oído durante la audición, y otros están montados en una especie de casco de telefonista, con lo cual quedan libres las manos. Aun hay modelos provistos de mango, para quienes se cansarían del uso del casco.

Por otra parte, hay que fijarse en que el emplazamiento de los micrófonos en el piso del escenario, no es ventajoso desde ningún punto de vista. La voz de los actores no cae a sus pies, por el contrario, se eleva y los aparatos no pueden recogerla en toda su potencia y extensión. Por otra parte, el suelo de la escena está sometido a continuas vibraciones, sobre todo durante los bailes, tomando parte involuntariamente en ellos los pobres micrófonos, con gran detrimento de la pureza de los sonidos. La constante variación de temperatura, es asimismo desastrosa para el efecto fónico.

Para que la teatrofonía progrese y se desarrolle como es de desear, será preciso que las empresas teatrales, telefónicas y teatrofonas marchen de común y perfecto acuerdo en bien del público.

¿Cuáles son las reformas que hay que introducir en el sistema? No es fácil adivinarlas. Lo que sí puede por hoy afirmarse es que en el estado actual

de la teatrofonía no podrá extenderse mucho, porque necesita cada abonado un micrófono en el teatro, un circuito propio y el amparo de una línea auxiliar; luego los abonados no serán muy numerosos si no se cambia de método.

De ahí que algunos inventores hayan tendido a la utilización de la telegrafía sin hilos para realizar la difusión de las audiciones.

Hace algunos años, en América se implantó el *dictógrafo*, un micrófono muy sensible, destinado a las oficinas y con el fin de que el jefe se entendiera con los empleados que tenían consigo el aparato, pero sin necesidad de que para hablarse tuviesen los interlocutores que variar de posición ni usar auriculares ni vocinas, es decir, hablándose cual si estuviesen *vis a vis*.

Siendo este aparato de tan gran sensibilidad, se han hecho experiencias y se ha visto que es capaz de transmitir, a través del espacio, audiciones teatrales.

Colocábanse los dictógrafos en la escena, como los otros micrófonos, y recibían las ondas acústicas, que eran luego transformadas en hertzianas, y una antena las transmitía por el espacio. Toda estación receptora de las inmediaciones del teatro, concordada con la emisora, recibía las emisiones, realizándose así el principio de la telefonía sin hilos, que tan lejos estaba en esa época de 1910.

EL KAID DE BENI SAID



De Melilla nos envían el presente retrato del Kaid de Beni-Said. Amar Uchen, que en unión de Ad-el-Kader se ha distinguido notablemente en las últimas operaciones llegando con su harca hasta Afrau, apoderándose de nueve cañones

y gran número de fusiles. Amar Uchen es hoy amigo de España. Quienes lo conocen hacen de él los mayores elogios. Deseamos que esos elogios no hayan de trocarse nunca por otros conceptos y que sean siempre merecidos.

CURIOSIDADES

Pitaco, uno de los siete sabios de Grecia, abdicó en 648 (a. C.) el poder que ejercía en Mitilene, porque temió verse obligado a convertirse en tirano de su pueblo, como se había convertido Periandro en tirano de Corinto después de haberle gobernado con amor paternal.

El dictador romano Sila, después de haber cubierto de sangre y de cadáveres a Roma, abdicó el poder dictatorial por un acto de vanidad, para hacer ver que no temía el peligro a que se exponía reduciéndose a la condición de mero ciudadano.

El emperador de Roma Diocleciano, abdicó también el cetro, disgustado del poder y deseando la

tranquilidad de su retiro, aunque después le pesó, por los disgustos que le dieron sus sucesores.

En España las últimas abdicaciones son la de Carlos IV en 1808, que es una de las más excepcionales que registra la historia; la de Isabel II en su hijo Alfonso en 1870, y la de Amadeo I de Saboya en 1873, que en documento dirigido a las Cortes renunció a la corona de España «por mí y por mis sucesores».

En el extranjero son famosas las abdicaciones de Alfonso VI, de Portugal; Luis Napoleón, rey de Holanda; Napoleón I, emperador de Francia, y Víctor Manuel I, rey de Cerdeña.

NOTAS DE MARRUECOS



UN CONCIERTO MORISCO



Los comienzos de la navegación aérea



LA VIDA DE SANTOS DUMONT

(CONTADA POR ÉL MISMO)

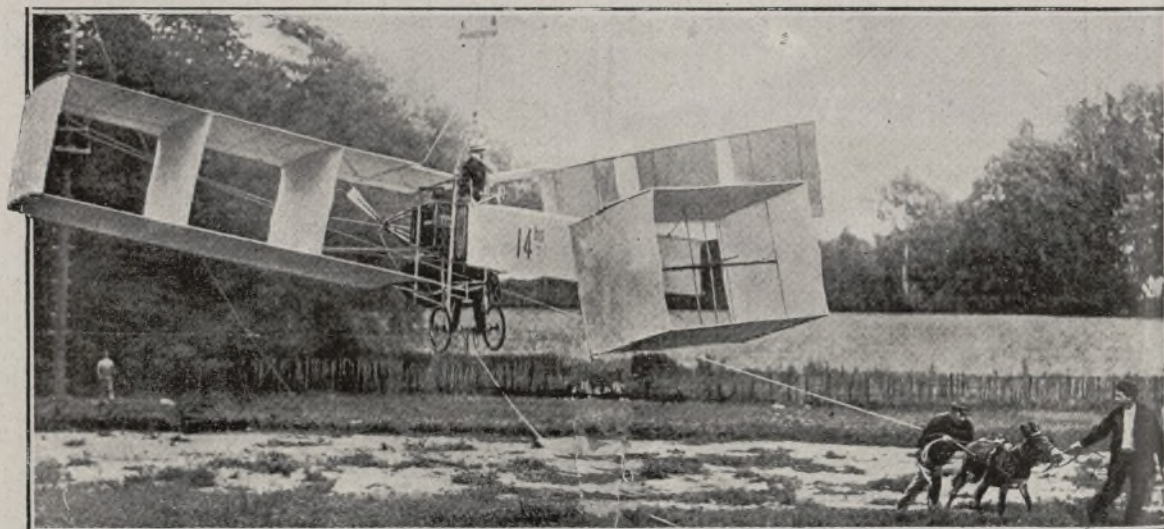
Santos Dumont que supo marchar siempre delante de todos los inventores y de todos los aviadores, ha escrito un bello artículo describiendo su vida de inventor, que reproducimos creyendo que su lectura será grata a nuestros lectores. Dice así:

La juventud de Santos Dumont.

Al principio tuve que luchar, no solamente con los elementos, sino también, contra los prejuicios: la dirección de los globos y el vuelo de lo más pe-

dre me dijo que iba a establecer un camino de hierro para unir sus tierras con la estación de una gran vía férrea.

Imaginé que las locomotoras acaso pudieran proporcionarme una base para la construcción de mi máquina, la que me ayudaría a dar una realidad a las ficciones de Julio Verne. Pero sufrí una decepción, aquellas locomotoras eran todavía más pesadas que los otros aparatos. Empecé a creer que Julio Verne no era más que un gran novelista.



El año 1906 Santos Dumont construye su primer aeroplano y para estudiar la estabilidad durante los primeros ensayos tiene que suspender el aparato de un globo y hacer sea arrastrado por un borriquillo.

sado que el aire, eran considerados problemas insolubles.

Mi primer profesor de aeronáutica fué ese gran visionario Julio Verne.

Desde 1888 a 1891—época de mi primer viaje a Europa—pasé el tiempo en leer las obras de ese notable providente del porvenir, que concibió en ellas la locomoción aérea y la submarina. Desde mi primera juventud estaba convencido de que las ideas del novelista podían ser realizadas, pero a condición de que el motor de vapor no fuese empleado. Además, yo no conocía más que el motor a vapor de nuestra propiedad agrícola y los tractores importados de Inglaterra para arrastrar los camiones cargados de café. Yo no dudaba de que estas máquinas eran demasiado pesadas.

Experimenté una ligera esperanza cuando mi pa-

Mi padre me llevó a París; la víspera de nuestro regreso al Brasil me condujo al palacio de la Industria en el que había una Exposición de Máquinas. ¡Cuánta fué mi sorpresa al ver por primera vez un motor de petróleo muy ligero, que tenía un caballo de fuerza y que funcionaba! ¡Me deslumbré!

Pedí entonces a mi padre autorización para hacer mis estudios en París, pero no parecía prestar atención a mi propósito.

Por la noche intenté una nueva acometida mediante dos primos míos franceses, con resultado negativo. Me contenté con procurarme, antes de abandonar París, todos los libros posibles que trataban las cuestiones que me apasionaban: globos y viajes aéreos.

Una mañana en San Pablo, mi padre me instó a acompañarle a la ciudad. Con grande estupefacción

mía me condujo a casa de un notario, levantándose el acta de mi emancipación. Tenía dieciocho años.

Cuando volvimos a casa, me entregó títulos por valor de varios centenares de *contos* y me dijo:

«Tengo todavía algunos años de vida, quiero ver cómo te gobiernas, marcha a París, donde aconsejado por nuestros primos, seguirás cursos de física, de química, de mecánica, de electricidad, etc. No olvides que el porvenir del mundo está en la mecánica. Es inútil que te ocupes de ganarte la vida, porque yo te dejaré lo necesario.»

La primera ascensión.

En París me dirigieron mis primos a Mr. García, de origen español, que fué mi profesor durante varios años.

—Tenemos precisamente uno pequeño, en el que le podemos llevar por 250 francos.

—¿Hay peligro?

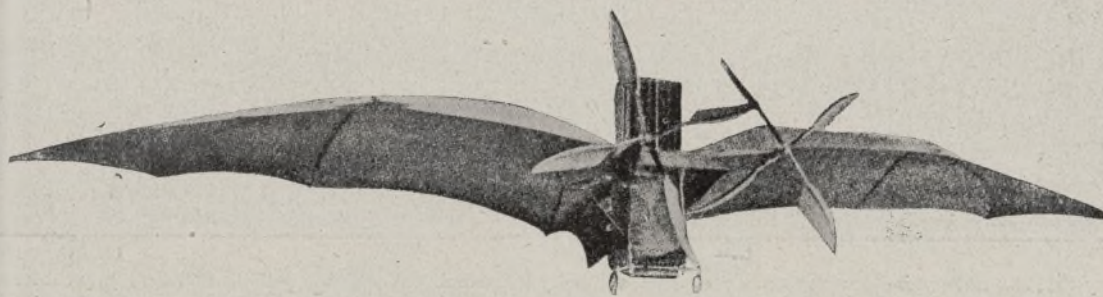
—Ninguno.

—¿Cuánto prevé usted por destrozos?

—Todo depende del aeronáuta; mi sobrino M. Machuron, que le pilotará, ha subido ya varias veces y nunca ha destrozado nada; pero de todas maneras, usted no tendría que pagar nada, aparte de los 250 francos y los dos billetes de ferrocarril para el retorno.

—Saldremos mañana por la mañana.»

Estábamos en invierno; el panorama de París y de los campos cubiertos de nieve, me maravillaba. Durante todo el viaje observé con cuidado las maniobras y me di cuenta de los menores gestos. Todo



Precursor del aeroplano de Dumont fué el avión de Clément Ader, presentado en Julio del año 1898, pero que no llegó a levantar su vuelo.

Sin pensar en quienes fuesen, tomé del *Bottin* las señas de hombres notables de los que había oído decir que se ocupaban de aeronáutica. Mi idea era subir en globo. Les escribí invitándoles; unos ya no se ocupaban de estas cuestiones, y otros insistían en los peligros y el precio exagerado de una ascensión; uno de ellos hasta me pidió más de mil francos por un paseo, añadiendo que yo pagaría todos los desperfectos causados a su globo.

Yo sabía que este aeronáuta derribó un día la chimenea de una fábrica, y que otra vez, estando su globo encima de la casa de un campesino, provocó en ella un incendio. Por eso tomaba sus precauciones.

Durante algunos años, estudiaba y viajaba mucho. Me conformaba leyendo con emoción cuanto pasaba en la expedición de André al Polo Norte.

Me encontraba en Río Janeiro, cuando en 1897 recibí una obra en la que estaba descrito de la manera más detallada, el globo de André.

Continué trabajando en secreto sin tener el valor de realizar; pero ese libro del constructor Lachambre, dictó mi conducta y partí para París; y en cuanto llegué, sostuve este diálogo:

—«Quiero subir en globo, ¿cuánto me cuesta?

me parecía sencillo. No experimenté ni la menor sensación de miedo y desconocí el vértigo.

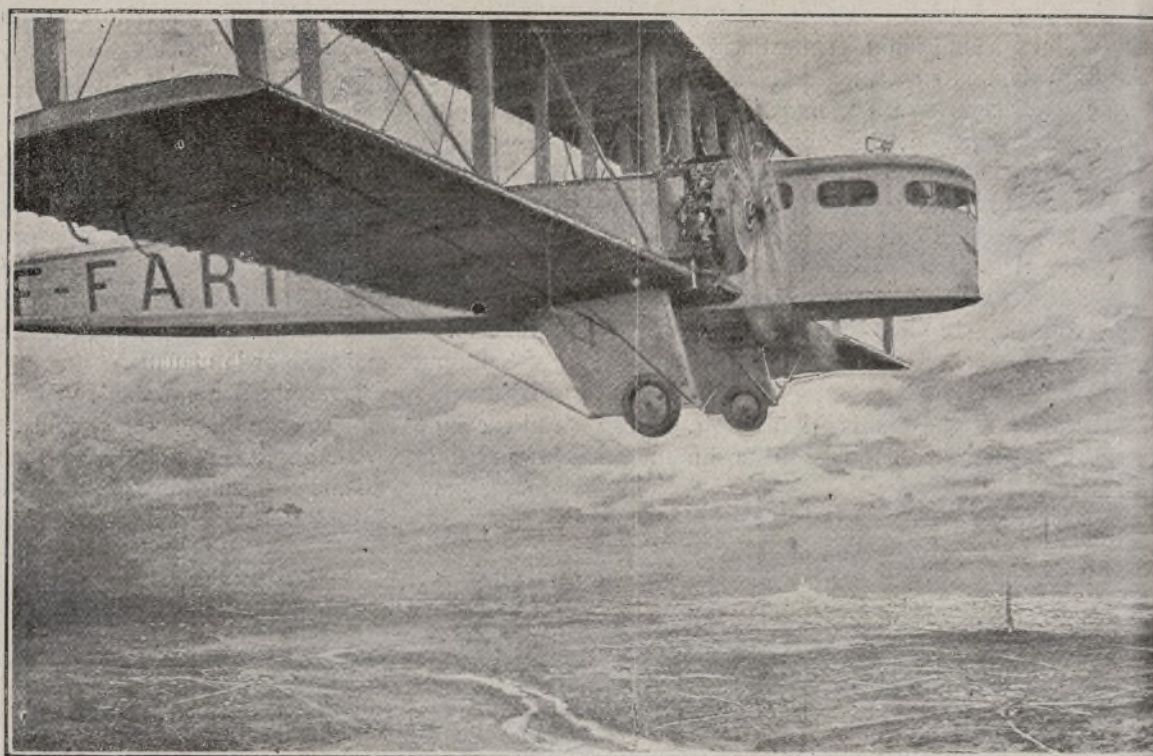
Un globo esférico.

Cuando volvíamos en el tren, confié al piloto mi deseo de construir para mi uso un pequeño globo.

Al día siguiente me encontraba en los talleres de construcción y encargaba una minúscula nave, cosa que me permitían mis 50 kilos de peso. Un saco de lastre me bastaba para estar algunas horas en el aire pedí un globo de 100 metros cúbicos. ¡Pasaba por loco! Pero algunos meses más tarde, el *Brasil*, con estupefacción de todos, atravesaba París como una burbuja de jabón.

Tenía seis metros de diámetro, cubicaba 123 metros, llevando el mismo número de metros cuadrados de seda que pesaban tres kilos y medio, y que barnizada alcanzó 14 de peso. La red y las cuerdas pesaban en junto 1.800 gramos; la barquilla seis kilogramos y una pequeña ancla tres. Mis cálculos habían sido exactos, podía elevarme con más de un saco de lastre.

El minúsculo *Brasil* asombraba a todo el mundo; pero nadie pedía que le llevase consigo en mis viajes.



Hoy el sueño de Santos Dumónt es una completa realidad y los grandes aeroplanos dotados de todo lujo y confort establecen líneas regulares que unen por el aire las principales ciudades.

Hice con él diversas ascensiones, en las que me iniciaba en los secretos de las maniobras. Un día compré un triciclo con motor a petróleo y le suspendí con tres cuerdas de la rama de un árbol grande en el bosque de Bolonia a algunos centímetros del suelo. No sabría expresar la alegría que sentí cuando ví que el motor, así suspendido, vibraba tan poco, que hubiera parecido que se había parado.

Empieza la vida de inventor.

En mi casa me entregaba a los cálculos y hacía los planos de mi globo número 1. Anuncié a mis amigos del Automóvil-Club (aun no existía el Aero-Club) mi intención de hacer experiencias con un globo fusiforme, llevando bajo sí un motor de explosión.

Mi proyecto parecióles insensato; nada es tan explosivo como el hidrógeno, y yo iba a una muerte cierta. A pesar de todas las excitaciones a la prudencia, construí mi número 1 y bien pronto el 2.

Debo reconocer, que, creyeran lo que quisieran, yo fui siempre muy prudente.

Para el peligro de la explosión, buscaba una solución que permitiera eliminarlo. Una noche habiéndose parado el motor de mi número 1 a algunos metros de altura, noté que los chispazos se di-

rigían en todas direcciones amenazando alcanzarle y envolverle. Se me ocurrió la idea de suprimir el silencioso e inclinar los tubos de escape hacia el suelo, y entonces los chispazos se dirigían hacia abajo, es decir, lejos del globo. El problema estaba resuelto, quedando el motor inofensivo; pero si el gas llegaba a escaparse por las válvulas, había necesidad de impedir que alcanzara al motor, para lo que situé las válvulas en la parte de atrás, sobre la popa del globo y por tanto lejos del motor.

Mis ensayos empezaron a fin de 1898.

Debí abandonar la forma alargada, imposible, dados los medios con que se contaba en esa época, y construí un globo ovoidal.

En las experiencias, sentí varias veces el hálito de la muerte; pero con mi número 3 atravesé París.

Mis vuelos eran seguidos con la más profunda atención, y empezaba a discutirse la posibilidad de paseos de un punto a otro y el retorno.

En una sesión del Aero-Club, que acababa de fundarse, se presentó un día un personaje tímido y simpático que no conocíamos. Era Enrique Dentsch de la Meurthe. Venía a ofrecer 100.000 francos al primer aeronáuta que antes de cinco años, saliendo de Saint-Cloud, viniera a dar la vuelta alrededor de la Torre Eiffel y volviera al punto de partida, en

menos de treinta minutos. Todos los años se ofrecerían los intereses de la suma citada a los aeronáutas que hubiesen obtenido los mejores resultados. Nadie creía que el premio había de ser adjudicado; la dirección de los globos era considerada una aspiración sin esperanza.

En seguida me puse a construir mi número 4 y un hangar en Saint-Cloud.

Volví al globo fusiforme para obtener una velocidad de 30 kilómetros por hora, lo que no era po-

accesible y se necesitaba una escalera. Me buscaron una, hice la reparación y me volví a elevar, y listo, fui a rizar la Torre Eiffel y retorné a Longchamps donde mi larga ausencia daba margen a toda clase de suposiciones, hasta las más trágicas. Fué un gran éxito y la prensa anunciaba ese día al mundo entero, que la dirección de los globos estaba resuelta.

Los autorizados, los literatos, todos me seguían con emoción, y mi hangar era el punto de cita de las personalidades de condición más diversa.



Todo el interés del mundo se concentra en la actualidad en la cuestión turca. Constantinopla y los Dardanelos son las teas que pueden incendiar la hoguera que ha de consumir a Europa. He aquí una vista del famoso Estrecho, cuyas aguas surcan hoy en situación expectante navíos de guerra de todos los países.

sible con la forma ovoideal. El motor más ligero que pude encontrar—una maravilla en aquel tiempo—pesaba cien kilos y rendía una fuerza de nueve caballos. Los resultados fueron mediocres.

La vuelta a la Torre Eiffel.

Durante el invierno hice construir mi famoso número 5, que se ensayó en el parque del Aero-Club, el 12 de Julio de 1901 y con él quise intentar la aventura de la Torre Eiffel.

Mi viaje se realizó sin incidentes hasta llegar al Trocadero, donde me apercibí de que el globo no obedecía ya. El cable que unía la rueda de mando con el gobernable se había roto.

Descendí en los jardines sin embarazo, porque a hora tan temprana había en ellos muy poca gente. La ruptura se había producido en un punto poco

Del mundo entero recibía felicitaciones. La que me honró más y fué para mí más preciada, fué la del más grande inventor de los tiempos modernos, enviándome su fotografía con esta dedicatoria: «A Santos Dumont el conquistador de los aires, homenaje de Edison».

El 13 de Julio de 1901, ante la Comisión científica de Aero-Club, me dirigí a la Torre Eiffel, hice mi viraje sin dificultad y tomé el camino de regreso, cuando se levantó una brisa ligera, pero lo bastante fuerte para retardar la marcha de miaeronave. Arrebió el viento, y comprendiendo que si insistía iba a caer sobre la ciudad, tome el partido de pasar sobre los árboles del hermoso parque del barón Rothschild. Había que desmontar con precauciones, pues yo quería con premura volver a montar y concurrir de nuevo lo más pronto.

Mi globo, curado que fué, reanudé el curso de mis experiencias. Fué nuevamente convocada la Comisión del Aero-Club, di la vuelta a la Torre Eiffel, pero un nuevo incidente acaeció sobre el Trocadero al volver; mi aparato descendía rápidamente, tocó en el tejado de una casa y estalló como una bolsa de papel, quedando completamente destruído.

La dirección de los globos queda conseguida.

La fortuna me sonreía; pero de todas partes me

Aquello fué una ovación delirante, agitando al aire pañuelos y sombreros, mientras me mantenía de 50 a 100 metros de altura.

Había calculado veintinueve minutos y medio, pero la velocidad de mi aparato me hizo pasar más allá del punto de llegada. Disminuí la fuerza del motor y viré para venir a aterrizar a los treinta y un minutos de haber salido.

Algunos querían que ese fuese el tiempo oficial, promoviéndose una gran polémica. La votación me



Panorama de los Dardanelos, mar de Mármara y Constantinopla, donde pueden desarrollarse interesantes sucesos. 1, Mar Negro; 2, Chatalja; 3, Canal del Bósforo; 4, Constantinopla; 5, San Estetano; 6, Islas de la Princesa; 7, Montañas de Tekfur; 8, Mar de Mármara; 9, Eureska; 10, Islas de Mármara; 11, Saros; 12, Bulair; 13, Gallipoli; 14, Lapsaki; 15, Montes de Shab; 16, Golfo de Saros; 17, Anafarta; 18, Punta Nagara; 19, Fuerte del Sultán (Chanak); 20, Dardanelos; 21, Bahía de Suvla; 22, Punta Ari; 23, Maidos; 24, Seddul Bahr; 25, Isla de Imbros; 26, Mar Egeo; 27, Islas Rabbit; 28, Río Mendera.

aconsejaban que abandonara mis experiencias, pues preveían una desgracia. Yo contestaba simplemente: «de aquí a tres semanas volveré a empezar.»

A prisa hice construir un globo nuevo y otro motor; éste un poco más potente y aquél un poco mayor. Tres semanas día por día, después de mi últimos desastre. El número 6 estaba dispuesto; pero el tiempo era constantemente malo.

El 19 de Octubre de 1901, al fin, por la tarde, viraba la Tour Eiffel a una altura de 250 metros, sobre una muchedumbre considerable que me observaba, y plané en Autenil, donde había carreras.

fué favorable y el premio se me adjudicó. Con los intereses y otros pequeños premios, la suma total fué de 129.000 francos. Entregué 50.000 a mi mecánico y a los obreros de los talleres que me habían ayudado. El saldo fué distribuído, según mi deseo, a 3.950 pobres de París, por Mr. Lepin, prefecto de policía. No habían pasado dos años de los cinco previstos. Había una sombra en mi felicidad: mi padre había muerto; a él se lo debía todo. Gracias a sus consejos, a sus ejemplos y a los medios de que me había provisto, había yo podido realizar mis inventos.

El primer aeroplano.

Durante tres años *dormí* al decir de algunos. En Julio de 1906 reaparecí sobre el campo de Bagatelle con mi primer aeroplano.

¿Por qué no lo había construído antes, me dirán? Es que el inventor progresa despacio. Yo empecé por ser buen piloto de globo libre y después pensé en la dirección. Estudié durante años el motor de petróleo, y habiendo comprobado que su perfeccionamiento le permitiría hacer volar, me consagré a lo más pesado que el aire.

Había abandonado mis globos y mi hangar, y proyecté mi aparato, cuando al final del mes de Julio convoqué algunos miembros del Aero-Club a expediciones que contaba hacer al día siguiente. ¡Gran sensación!

Mi aeroplano tenía las dimensiones siguientes: longitud 10 metros, envergadura 12, superficie total 80 metros cuadrados, peso 160 kilos, motor 24 caballos. Era un gran biplano. Yo lo había construído así para hacer el vuelo más fácil, pero siempre di mi preferencia a los aparatos pequeños.

Traté de inventar uno y conseguí con mi minúsculo *Demoiselle* el aparato ideal para el turista.

Para empezar, suspendí mi aeroplano a mi último globo, el número 11, y con este conjunto híbrido hice ensayos en Bagatelle para habituarme a las maniobras. Creí poder deshacerme en seguida del globo.

En el primer vuelo, perdí la dirección a los 60 metros y caí. Este primer vuelo fué por algunos llamado *salto*.

Estaba yo convencido de haber volado, y si no me mantuve más tiempo en el aire, fué a causa de un incidente de pilotaje y no por culpa de la máquina. Hice reparar y modificar un poco el aparato y durante algunas semanas repetí los ensayos en Bagatelle.

El 23 de Octubre de 1906 ante la Comisión científica del Aero-Club y una considerable muchedumbre, conseguí el vuelo de 250 metros que confirmó completamente la posibilidad del problema aéreo.

Esta experiencia y la de 12 de Junio de 1901, me procuraron los dos momentos más dichosos de toda mi vida.

Otros inventores.

Todos los diarios y todas las revistas quisieron glorificar «este minuto memorable en la historia de la navegación aérea».

El año siguiente, Farman emprendió vuelos célebres; fué el primero en alcanzar un vuelo de ida y vuelta.

Después hemos visto a Bleriot. Dos años después nada más; los hermanos Wright hicieron públicamente experiencias, y es cierto—declaran ellos—que habían realizado otras en secreto.

Yo admiro a los hermanos Wright; pero no puede aceptarse que, mucho después que nosotros se hayan presentado con un aparato superior a los nuestros, afirmando que era copia de un aparato anterior a los nuestros.

Después de los hermanos Wright se vió a Levasseur con su *Antoinette* muy superior a todo lo que se había conocido hasta entonces. Levasseur trabajaba desde hacía veinte años; habría podido decir que su aparato era copia de otro construído hacía mucho tiempo, y no lo dijo.

A quien se debe la navegación aérea.

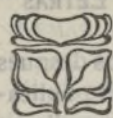
¿A quién debe la humanidad la navegación aérea de lo más pesado que el aire? ¿A las experiencias de los hermanos Wright hechas a escondidas, o a Farman, a Bleriot, a mi mismo, que hemos hecho nuestras demostraciones ante comisiones científicas y en pleno día?

En esta época los aparatos eran enormes y llevaban motores pequeños; volaban despacio, no hacían más que 50 kilómetros por hora. Yo hice construir un motor de mi invención que podía adaptarse a un aparato pequeño. Tenía dos cilindros opuestos; la lubricación era un poco difícil, pero obtenía un peso mínimo y un equilibrio completo; ventajas que no habían sido alcanzadas nunca. Pesaba 40 kilos y tenía 35 caballos de fuerza. Nunca se tuvo un motor fijo a enfriamiento por agua, de tan escaso peso. No ha sido comparable más tarde, que a los rotativos, a los cuales fui siempre hostil. Mi apreciación está confirmada cada vez más.

El *Demoiselle* (tres veces más pequeño que el 14 bis) medía 10 metros cuadrados como superficie de alas. Me serví de él durante un año, haciendo vuelos todos los días. Hasta he visitado a un amigo en su castillo. Fué el más popular de todos mis aparatos.

Entonces obtuve mi carnet de piloto de monoplano, reuniendo todos los carnets acordados por la «Federación Aeronáutica Internacional»; era piloto de todos los aparatos aéreos. Necesité trabajar terriblemente durante diez años para llegar a este resultado y me sentía cansado.

Anuncié a mis amigos mi intención de terminar mi carrera de hombre de aire, pero seguí con el más vivo interés los progresos extraordinarios de la aeronáutica. Hoy son estos progresos asombrosos: los contemplo con ternura y asisto a la realización de mis afanes.



UN ABOGADO



Prodújose en el jurado un movimiento de curiosidad cuando Pedemonte se dirigió al banco de los testigos para declarar en contra del acusado, porque no era costumbre verle hacer el papel de acusador.

En este mismo tribunal había resonado su voz más de cien veces para defender a tunantes de todas categorías, y para disculpar los más espantosos atentados, en períodos palpitantes de emoción. Era a providencia de los malhechores, descubría en los asesinos virtudes invisibles a la simple vista, y tenía la especialidad de hallar circunstancias atenuantes en los parricidas.

Por medio de una óptica particular ha llegado a no ver los forajidos más monstruosos, sino a través del prisma de la abogacía. Para él un crimen no es un crimen: es una causa.

Cuando acontece uno de esos sucesos sangrientos que aterrorizan a la opinión, Pedemonte se olvida de compartir la indignación general, y sólo considera el lado profesional del asunto. Al primer golpe de vista, con maravillosa intuición, hácese cargo de los puntos explotables para la defensa, de las dudas que debe hacer resaltar en el criterio de los jueces, y de los efectos patéticos de que echar mano, y sobre este primer objetivo, su inspiración le sugiere admirables deducciones. Teatral más que todo, fijase especialmente en los golpes de escena.

Por lo demás, todo su contingente de compasión le reserva para los delincuentes. Las víctimas le son indiferentes, o más bien las considera como enemigos, basándose en que en todo crimen existe algo de culpa por parte de la víctima, aunque sólo sea por la tentación que suscita en el culpable.

¿Y era él, el mismo Pedemonte, el que se presentaba a confundir con sus acusaciones a un desdichado padre de familia inducido al robo por la necesidad?

He aquí lo sucedido.

Dos meses antes, una noche en que el abogado estaba en su cama vestido, pensando en una vista de causa del día siguiente, oyó ruido en su gabinete; levantóse precipitadamente, abrió bruscamente la puerta y se encontró a un individuo ocupado en forzar su gaveta. Echóse de un salto sobre él, derribóle en tierra, y le oprimió el cuello con sus robustas manos.

—¡Perdón, caballero!—balbuceó el miserable.—
¡Tengo cuatro hijos!

—Convenido,—gruñó Pedemonte, atándole los brazos atrás con un cordón.

Luego, vistiéndose de prisa, repuso:

—Vamos, anda delante. Si haces un solo movimiento te ahogo.

Y después que hubo dejado en la comisaría al ladrón, volvió a acostarse tranquilamente.

Tentativa de robo con fractura, de noche y en casa habitada. Flagrante delito. Instruyóse el sumario en un abrir y cerrar de ojos, y se puso en disposición de pasar al jurado.

Pedemonte, citado como único testigo de cargo, sentíase mal y estaba furioso; porque la cosa no era para menos. Un acusado digno de interés, de buenos antecedentes, viudo y con cuatro hijos que mantener, he aquí todo. Con la circunstancia además de que las informaciones le presentaban como trabajador, arreglado y laborioso. Pero habiéndole faltado ocupación, faltóle el pan a él y a sus hijos, y todo el honrado pasado del pobre hombre se había derrumbado en el abismo de la miseria.

¡Oh! sí, estaba furioso, no porque sintiera compasión hacia aquel desgraciado, sino porque lo ridículo de su situación le saltaba a la vista. Por otra parte, pensaba en el partido que como abogado podría sacar de esta causa: ¡qué magnífica querrela en perspectiva! ¡qué soberbia absolución que obtener! Nunca se le había presentado una ocasión semejante para tronar contra la sociedad, esta maldrastra, y de hacer derramar torrentes de lágrimas, gritando en tono trágico:

«¡No, vosotros no condenaréis a este hombre, no podéis hacerlo, yo os lo prohibo!»

Todo, hasta los cuatro hijos del acusado, contribuía a hacer excepcional esta causa.

Había tenido muchas veces ocasión de observar la influencia del número cuatro en la sensibilidad de los jueces, aunque por otra parte el efecto pierde un tanto de intensidad, considerando que el padre de familia ha obrado demasiado a gusto, abusando de la procreación. Sin embargo, cuatro hijos es la cifra clásica del enternecimiento.

Mas, como irónico contraste al fracaso de la defensa, él veíase reducido a contestar a las preguntas banales del presidente, cuando le dijera con enérgica voz:

«Decid lo que sepáis.»

¿Lo que sabía? ¡Caramba! esto era bien sencillo y no se necesitaba mucho tiempo para hacer el relato...

Llegó el momento de la Audiencia.

El presidente insistió, tendiendo a precisar:

—¿De suerte que eran las tres de la mañana?

—Sí, al rededor de las tres, señor presidente.

—¿El acusado se introdujo en la habitación por medio de ganzúa o llave falsa?

—Lo ignoro.

—¿Decís que se hallaba en actitud de forzar vuestra gaveta?

—Quizá haya podido equivocarme.

—Pero ¿le habéis sorprendido en el momento en que cedía la cerradura?

—Me parece. Estaba yo medio despierto.

Pedemonte sentíase cada vez más embarazado; hubiera deseado hallarse a cien leguas, multiplicaba las reticencias y se esforzaba en tender un puente de salvación al acusado.

El presidente repuso imperturbable:

—Vuestra primera declaración no deja ninguna duda respecto a este particular.

—Un error se comete pronto, señor presidente, y se es menos afirmativo al considerar que la suerte de un desgraciado puede depender de una palabra imprudente.

—En fin, la fractura está probada.

—Lo que está probado, señor presidente, es la miseria que extraviaba a este padre de familia, hasta entonces irreproachable. Lo que está probado es que tiene cuatro hijos pequeños de los que es único sostén.

Su voz se ahogaba, con el temblor precursor de los que vuelan alto. No pudo contenerse, y continuó con gran explosión:

—¿Sabéis, señores, lo que es tener cuatro hijos que lloran de hambre? ¿cuatro pequeños seres, con las mejillas hundidas, con los ojos encendidos por la fiebre? ¿Os hacéis cargo de la espantosa tortura de ese padre, que los estrecha en sus brazos, des-

atinado, desesperado, próximo a la locura, no hallando siquiera como el ave marina, de que habla el poeta, el supremo recurso de darles por alimento la carne y la sangre de sus entrañas!...

Influido por el dominio profesional, perdió la conciencia de su papel de testigo. La realidad se desvanecía ante él, y se creía en el banco de la defensa, volviéndose por lo tanto hacia el jurado y levantando, por un movimiento habitual, las ausentes mangas de su toga.

Estuvo admirable, sublime. Durante tres cuartos de hora tuvo al estupefacto auditorio pendiente de sus labios. Se dirigió al acusado, exclamando en una peroración palpitante:

«¡Poneos en pie, desgraciado padre; mostrad vuestro rostro que la angustia y la desesperación han surcado de arrugas llenas de abrasadoras lágrimas; levantaos en presencia de estos que van a ser vuestros jueces, para que vean si es el rostro de un culpable a quien es necesario castigar, o el de un mártir a quien es preciso compadecer!»—Una emoción indecible se produjo de uno a otro lado de la sala. Según unánime opinión, jamás habíase elevado a semejante altura.

El ministerio público, desconcertado, replicó tíbiamente, no oponiéndose a la admisión de circunstancias atenuantes.

Cuando llegó su turno al defensor, cuyo aspecto sería imposible delinear, se limitó a decir con acento ahogado por la cólera:

«Supuesto que mi eminente compañero se ha dignado apoderarse de una causa que me estaba confiada, no me queda más que sentarme, después de haberle expresado mi humilde y profunda sorpresa.»

El voto de absolución fué unánime.

MARTÍN

LEYENDAS DE OTRO CONTINENTE

LA LEYENDA DEL NIÁGARA

Las selvas del Nuevo Mundo no habían sido aún holladas por la planta de los europeos.

La piocha del minero no resonaba todavía en el corazón de los cerros, ni el pico ni el hacha abrían caminos y carreteras, destruyendo la exuberante vegetación y las galas vírgenes de sus bosques.

El sol esparcía sus postreros rayos y bañaba con su pálido fulgor un wigwam situado a orillas del lago Ontario.

Cuatro pies derechos sostenían el techo de la cabaña, formada con ramas de castaño cubiertas por cortezas de álamo, unidas unas a otras con prolijo cuidado y resistentes a la lluvia y al sol, por medio de una especie de betún o pez resinosa; la puerta era de la misma clase que el todo y estaba colocada en un marco, al pie del cual y en ambos lados de la entrada, prestaban sombra dos corpulentos árboles.

En el centro del wigwam ardía el fuego y despedía el humo por una abertura practicada en el techo.

La comarca estaba poblada por los *iroguas* o *iroqueses*.

Hoy la Humanidad se agita en esos mismos lugares en el torbellino de la civilización, y la locomotora y el telégrafo, al darles vida y movimiento, los ha despojado de su misterio y poesía.

En el *wigwam*, que en la orilla del lago se veía, habitaba Moyamea, la india más hermosa del valle, la arrogante prometida del gran jefe.

En el décimocuarto sol de la luna de las ardillas (1) sería esposa de un *Sachem*.

En vano un joven indio había presentado a Moyamea el palo de alerce encendido, solicitando de la hermosa un soplo de su aliento en señal de compromiso.

La ley la obligaba a unirse con el anciano *Sachem*.

—El Gran Espíritu lo manda—, decía la madre.

—El Gran Espíritu lo ha querido—, añadía el padre.

Y llegó la víspera del gran día y la doncella sintió desgarrarse su corazón; no amaba al que pronto debía ser su dueño; pero la mujer india se sometía a la voluntad paterna, porque se consideraba en alto grado inferior al hombre y sobre todo si una pluma de águila blanca y negra le atravesaba los agujeros de la orejas, en lo cual se reconocía a un jefe.

—Sólo Oskimaw (Dios) podría salvarme; ¿y cómo ha de ser tan injusto que condene a unir la luz con las tinieblas, el fuego con la nieve, el invierno con la primavera, la vida con la muerte? Sin duda Agan-Matchée-Manipu (el mal espíritu) me persigue y es mi enemigo... Ockimaw, perdóname; no tengo valor para habitar el wigwam del *Sachem*; moriré antes que sentir el calor de la lumbre de su hogar o buscar el sueño sobre su piel de oso.

A la media noche, una canoa se deslizaba rápidamente impulsada por las ondas del San Lorenzo, dirigiéndose hacia las cataratas del Niágara.

El dios protector de los campos y de las cosechas habitaba en una caverna que cubrían las aguas con su plateado manto; desde su albergue vió llegar a Moyamea; la muerte era segura; el torbellino aguardaba a su víctima cuando el benéfico genio, tendiendo sus anchas alas, la envolvió y la condujo a su ignorado asilo.

Pasaron varias lunas; la virgen india languidecía

y se apagaba como si Ockimaw quisiera llevarla a mundo mejor.

Su corazón, ansioso de amor, no olvidaba a Keysinoeta, el joven apasionado de sus gracias y que había pedido un soplo de su aliento sobre el tizón de alerce encendido.

Además una enfermedad extraña diezmaba su tribu.

Quería salvarla porque su genio protector le había dicho que una serpiente emponzoñaba el agua de los arroyos y que su muerte era la salvación.

—Devuélveme a mis campos y salvaré a los míos—, exclamó con acento suplicante.

El dios de las aguas la transportó en sus alas.

Heno, el genio protector de los campos, amaba a la joven india y protegía a su tribu, y sensible a sus ruegos pidió a Ockimaw que enviase el rayo para anonadar a la serpiente y la tormenta rugió sobre los cerros y el rayo anonadó al reptil.

En las convulsiones de la agonía se arrastró hasta el Niágara, cayó en él y sus ondas le llevaron como sangriento trofeo hasta el borde de la catarata chocando contra una de esas moles de granito, asombro del viajero.

El agua saltó a colosal altura, y el arrecife formado por la serpiente, cedió extendiéndose su cuerpo y formando la imponente catarata de la Herradura.

La virgen india, considerada por los suyos como un genio superior, pudo corresponder a Keysinoeta y tres veces soplo con su aliento el encendido palo de alerce como señal de tomar por esposo al joven *irogua*.

En ese caos, en esa extensión vertiginosa, entre esos bancos de arena y granito, sumergidos en las aguas en donde brama, lucha, salta, se subleva contra su impotencia, forma corrientes de nivea espuma, se convierte en perlas y en iris de mágica luz, el Niágara oculta debajo de sus cataratas, sin rival en el Universo, al dios de las aguas.

El ha visto sucederse las generaciones; desaparecer los bosques y los valles; convertirse en ruinas los *wigwams* de los iroqueses y transformarse en polvo el cuerpo de la virgen india.

De vez en cuando resuena en su misterioso albergue un grito de desesperación, el choque de un barquichuelo contra las rocas; voces de angustia y de agonía: el golpe de un cuerpo que es arrastrado por las cataratas o por el furioso impulso de *Las Rápidas*, pero el dios, impasible como los siglos, no ha vuelto a extender sus alas para arrancar su presa a la deslumbradora inmensidad, a la maravillosa tumba coronada con riquísima pedrería, con nevado aljófara.

(1) El mes de Junio.



LAZARILLO ESPAÑOL :: Por CIRO BAYO

(CONTINUACIÓN)

—Bien, lo tendré en cuenta.

Con estas últimas palabras se me afilaron los dientes, pues supuse que la tornera me regalaría con un buen plato. Y no me equivoqué, porque muy en breve giró el torno y se puso al alcance de mi mano un plato colmado de arroz, hecho a la paella, con su correspondiente tenedor.

En un momento lo despaché, quedando agradecido al gallo, que tan buena me la deparó.

Sólo faltaba para completar el festín un trago de buen vino, porque el arroz es muy pegajoso al paladar y excita la sed; pero esto era pedir lo excusado; porque las clarisas son señoras pobres y no habían de tener bodega.

No sé porqué se me vino a las mientes lo que en el reino de Galicia llaman *los perdones de Rivadeneira*. Y es que dicen que un caballero de este apellido, viendo que los gallegos eran descuidados y remisos en dar gracias a Dios después de comer, alcanzó del Sumo Pontífice que, cualquiera que eso hiciere, diérasele de beber y ganase cien días de perdón.

Y como con probar nada se pierde, al llamar al torno para devolver el plato, lo hice soltando una a una, con religiosa pausa, a manera de acción de gracias:

Sante Francisce, pater amabilis;

Sante Francisce, pater admirabilis;

Sante Francisce, pater venerabilis.

Como las clarisas son franciscanas y siguen la regla del Patriarca de Asís, esa letanía, que es la de San Francisco, estaba en su lugar. Tanto es así, que a la tercera invocación la tornera contestó:

—*Ora pro nobis!*... Que me place, hermanito:

veo que es usted un devoto de nuestro santo Padre.

Sin duda, el eco de su voz, otras monjas que adentro estarían, abrieron los postigos de las celosías para ver quién era yo. Advertí su presencia por cierto bisbiseo y por las manchas blancas de los pechos, únicas cosas que yo veía.

Entre ellas estaría una monja de respeto, porque al volver la cara para saludarlas, una voz grave, meliúsa y reposada, me dijo:

—Hermano, ¿es usted terciario de la Orden?

—Todavía no, madre; pero espero en Dios que algún día diré con el Dante: *Io aveva una corda intorno cinta*. Soy, sí, un admirador de San Francisco de Asís, del *Patriarcha pauperum*, como se reza en la letanía.

—¡Entonces lo será usted también de nuestra madre Santa Clara!

—¡Ya lo creo! ¡Santa Clara, la estrella matutina del firmamento franciscano; la primera tórtola que acudió al reclamo del serafín de Asís!

—Pero, hermano; qué bien enterado está de nuestras cosas. ¿Quién es usted?

—Madre—respondí con la mayor compunción—; soy un *fraticelo*.

—¿Qué es esto?

—Un hermanito de la vida pobre que, como los Apóstoles, calza sandalias, y, como Cristo, duerme en establos.

—¡Vaya por Dios, hermano! ¿Y está usted contento con su estado?

—Madre, dígalo por mí el poeta lego Jacopone:

Povertade poverina,
ma del cielo citadina.

ARMAS Y LETRAS

—Sí, hermano; la pobreza es hija del cielo. Llévela usted con paciencia, y ofrézcasela a Dios.

—En Él confío, madre:

AL VER POVERO PROFESSO
L'ALTO REGNO VEN PROMESSO,
QUESTO DICE CRISTO STESSO.

—Sí, hermano; así lo dice Cristo Nuestro Señor, y lo que Él dice lo cumple... ¿Diéronle de comer?

—Sí, madre; un arroz muy bueno, que por cierto me dió mucha sed.

—Se proveerá, hermano. Mucho nos ha placido su santa conversación. Por ello, y por su religiosidad, prepárese a recibir por el torno una distinción que a nadie de fuera se hace... ¡Qué Dios sea con usted, hermano!

—Y usted, madre, a Él me encomiende.

Y tras las celosías volvieron a plegarse, lenta y silenciosamente, los dos postigos, como alas desplegadas de gigantesco vampiro.

No se hizo esperar la distinción con que quiso honrarme la que supuse sería madre abadesa, o siquier clavera: un platillo con una copa de vino ajerezado entre un montón de acaramelados bizcochos; obsequio digno del señor Obispo cada cuando visitare el monasterio.

Devolví los cacharros a la tornera, le di las gracias y salí del santo lugar.

LIBRO DÉCIMO

EL PAÍS DE LAS PALMERAS

I

LA PESCA DE ELCHE

La vega de Orihuela es continuación de la de Murcia, y su recinto uno de los más vistosos jardines de España por su amenidad y ricas producciones. La riega también el *Segura*, río que no entiende de jurisdicciones ni de patrias chicas, y lo mismo fecundiza a Murcia que a esta parte de la provincia alicantina.

Dominando la población, hay un cerro en que se ve el blanco Seminario Conciliar, de San Miguel, porque Orihuela es Sede episcopal, a despecho de Alicante, que se la disputa. El Concordato de 1851 dió la razón a la capital, pero como si no. La verdad es que los orihuelanos se merecen esa distinción, porque son muy buenos cristianos, hasta el punto que, entre otros anuncios del comercio, lei

este: *Guano católico*. Será un guano que olerá a incienso quemado. A la salida de la población la carretera sigue las tapias de la casa noviciado de los jesuitas, y pasado el *Cerro de Oro*, atraviesa *Callosa de Segura*, pueblo pequeño, con una iglesia, que no se la merece, del siglo XVI.

En seguida el viejo castillo de *Cox*, y más allá el pueblo de este nombre, entre palmeras, naranjos y otros árboles frutales. Sigue después Albatera, y en este punto el viajero puede escoger dos caminos para ir a Alicante: el de *Novelda* por Crevillente y Aspe, y el de *Elche* por Dolores. Yo escogí el último por ser el más corto.

Todos estos pueblos están, como quien dice, tocándose unos con otros, pues entre Orihuela y Alicante habrá unas nueve leguas.

Su vecindario es muy laborioso. Las mujeres, a las puertas de sus casas, no dan paz a la mano meneando los bolillos de hacer encaje; los hombres, en mitad de la calle, hacen alpargatas, esteras y demás con el esparto que el país da en abundancia. Algunos labradores vigilan desde sus casas los rojos tendales de pimienta y *ñoras* puestos a secar en los altozanos del egido.

El airoso traje alicantino tiende a desaparecer. Las mujeres siguen ciñéndose el pañizuelo, que, cruzado al pecho, atan por la cintura; pero es rara la montera entre los hombres, sobre todo entre los obreros, quienes han dado en vestir de gorra y blusa negra color que es una blasfemia al sol de Alicante.

Elche, la ciudad de las palmeras, tiene marcado aspecto árabe. Es un precioso pueblo con las casas descabezadas, que ese efecto producen los blancos terrados, y que está en realidad sitiado por ejército inmenso de palmeras y de granados.

Para que la ilusión sea más completa, no falta ni el calor sofocante de la tierra africana.

Si no es, aparte de la suntuosidad, igual a Menfis, tal como Teófilo Gautier la describe, Elche se le parece mucho.

Las casas, de arquitectura extraña y pintoresca; las palmeras, solitarias unas, como el orgullo, porque creen que sólo aislándose se ha de apreciar mejor su gentileza; en corros, otras, más humildes y comunicativas; los huertos que han tomado la ciudad por asalto y campan pacíficamente dentro de ella; la atmósfera, impregnada de aroma; la ternura de sus mujeres; el calor, en fin, hacen de Elche un pueblo verdaderamente oriental, que tiene por capricho juez de primera instancia, comités electorales y administración de consumos.

Precisamente, a causa de ese calor, hube de acogerme a la sombra del puente, por parecerme el si-

tio más barato y cómodo para descansar y limpiar-me el polvo del camino. En la otra orilla, una mujer estaba lavando, y a pocas varas de distancia, un hombre bañaba un par de yeguas sujetas por un ronzal. Y estos éramos los únicos seres vivientes que por allí estábamos desafiando el bochorno a la hora del mediodía.

Cuando más distraído estaba con los pies en el agua, noté que la lavandera, muy nerviosa, se arremangaba las faldas hasta las corvas y entraba en la corriente. Supuse que lo hacía porque el agua se le llevaba alguna prenda; pero no era por esto, sino porque río abajo venía flotando muy lento y muy estirado, un papel que, como la mujer antes, vi yo ahora ser un billete de Banco de cincuenta pesetas.

ra en el agua o se hiciera papilla. Los curiosos de arriba nos jaleaban a los tres; pero no les hacíamos caso. ¡Ahí es nada, cincuenta pesetas!

Por fin, el más afortunado cogió el billete en el crítico momento que éste, por meterse en un canalillo, iba a sumergirse o perderse río abajo; y ese fui yo. La lavandera, que me seguía los alcances, gritaba en su lengua hasta enronquecer.

—¡Dónamel! ¡dámelo! Te daré tres pesetas.

Antes que ella, me alcanzó el yegüero, lanzándose como un lobo sobre mí para arrebatarme el pápiro.

Entonces, con gran decepción, vieron mis competidores de regata lo que yo, cuando cogí el papel. ¡Era una cartulina con el anuncio de una turro-



Las señas eran mortales: el color, las dimensiones, y, sobre todo, la efigie, de cara muy conocida de los españoles, hasta que vino a sustituirla la del ilustre Echegaray.

En cuanto lo vi traté de echarle la garra, en competencia con la mujer. La cual, como una loca, rato hacía que saltaba sobre las piedras, maniobrando en persecución de aquella fortuna que se escapaba de las manos, cuantas veces trataba de darla alcance.

Su maniobra y la mía llamaron la atención, no sólo del yegüero, si que también la de tal cual transeunte de arriba, que nos creyeron locos de atar. La mujer, entretanto, con muy poca prudencia por cierto, mostraba con el dedo el objeto de nuestras ansias.

Desde este momento, estas fueron también las del yegüero, quien, soltando el ronzal, se lanzó a la pesca del billete. Eramos tres los pescadores, pero ninguno lo conseguía, porque la cuestión era cogerlo con mucho tiento, a fin de que no se hundie-

nería, imitando muy bien un billete de diez duros!

El suceso fué tan sonado, que hasta el diario de Elche dió cuenta de él...

Pocos días antes de mi llegada a ta ciudad se había celebrado la fiesta de la Asunción, que es el orgullo de los elchanos.

Por Mayo de 1226, según unos; por Diciembre de 1370, según otros, discurriendo por la costa del Mediterráneo hacia la playa y puerto de Santa Pola algunos vecinos de Elche, cuéntase que vieron flotando en las aguas uu arca que rápidamente se acercaba a la orilla impulsada por el movimiento de las olas y por otra fuerza maravillosa que, sin la intervención de un milagro, no se explicaban. Extrajeron el arca, asentáronla sobre la arena, y abierta que fué, encontraron dentro una preciosa imagen de Nuestra Señora y un cartelito que decía: «Para Elche».

También hallaron, para que no faltase nada, unos libros manuales escritos en lemosino, explicando cómo habían de celebrarse los misterios de la di-

chosa muerte de la Virgen y su Asunción triunfante a los Cielos.

Desde entonces hasta hoy, sus fiestas se han celebrado sin interrupción. Y no entró en más pormenores porque hago mención de ellas en mi PEREGRINO ENTRETENIDO.

II

SESIÓN INFANTIL

Alicante, por sus condiciones climatológicas, es un magnífico invernadero que pudiera rivalizar con Niza y Cannes. Sólo que los alicantinos no apelan al bombo para llamar a los extranjeros, y dicen: «El que quiera venir que venga.»

Por este sistema tardará en convertirse su deliciosa ribera en otra cornisa del Mediterráneo, porque a los pueblos hermosos les pasa lo que a muchos hombres de talento, que se quedan en su casa y esperan los vayan a buscar; con lo que se quedan a las buenas noches. Por algo dice el refrán: «Más hace perro ladrador que león dormido.»

En estos últimos tiempos, la moda al servicio de la higiene, ha aclimatado la costumbre de veranear en las playas, y Alicante se ha convertido en la estación veraniega de la burguesía madrileña.

¡Quién lo diría! El *tren botijo*, con todos sus inconvenientes, es una conquista democrática de utilidad más práctica que tantas franquicias políticas de las que apenas si se percatan las muchedumbres. Y ahí van burgueses y covachuelistas, horteras y menestrales, todos revueltos y embanastados como sardinas, a remojar en las salobres ondas e impregnar de yoduro sus pulmones.

De suerte que, alambicando el tema, pudiera decirse, que, por el mero hecho de devolverse toda esa gente a sus hogares con el alma alegre y la piel limpia, el *tren botijo* contribuye como el que más a la sanidad de las grandes urbes de tierra adentro.

Uno de estos trenes botijos fué causa de que yo pasara de largo por Alicante, porque viniendo, como vine, del lado de Santa Pola—que con el otro cabo de Santa Bárbara forman los dos puntos del arco en cuyo centro está la bahía de Alicante—, entré en la ciudad por el paseo de San Francisco, donde presencié el largo desfile de una caravana botijil que salía de la estación. Vi entre los forasteros algunas caras conocidas de los Madriles, y ante el temor de volvérmelas a encontrar en las calles, que me vieran hecho una facha y luego me quitaran el pellejo, diciendo que me habían visto pidiendo limosna en Alicante, salí al muelle, y tras un breve descanso en una taberna frente a la *playa de*

Postiguet, donde están los baños, eché camino adelante.

Paralela a la playa del *Postiguet* corre la carretera de la Marina.

Hasta la *Cruz de Piedra*, el pasaje es árido y tristán; pero una vez allí, el viajero atisba un panorama que es un encanto.

Esa aparición escondida, arrinconada detrás de las sinuosidades de un terreno montuoso y estéril, es la pintoresca *Huerta de Alicante*, delicioso oasis de unos ocho kilómetros de extensión con profusión de palmeras.

Síguese andando, y a poca distancia entré en un poblado.

—¿Cómo se llama este pueblo?—pregunto a un hombre en la carretera.

—*Muchamiel*—me contesta.

—¡Qué nombre tan dulce y tan sonoro! Da ganas de chuparse el dedo. ¡Qué lindo título para el turrón del fabricante aquel que en el Vinalopó nos diera el camelo con el fingido billete de cincuenta pesetas!

No parece sino que el turrón se me había de indigestar en Alicante, porque en cuanto solté la palabra, un perrazo que estaba a la puerta de una quinta, junto al pueblo, se tiró a mí, ladrando furioso y buscándome las pantorrillas. Como estaba acostumbrado a esas caricias, pues los perros están a reñir con los vagos, llevaba a prevención, por báculo y defensa, un garrote émulo de aquél Benito de Palermo del hermano Pedro.

Pero esta vez no me valió. El perro me buscó las vueltas, y antes que pudiera evitarlo se llevó una tira de mis frágiles pantalones. A mis gritos y a los del animal salió su amo, cuando ya el mal no tenía remedio.

—Vea usted cómo me ha puesto—exclamé indignado.

—Pero le mordió...

—Hombre, ¡eso faltaba! ¿Le parece a usted poco dejarme en pernetas?

—Eso tiene remedio—repuso el quintero—; venga a mi casa, que mi mujer dará un cosido.

Y acompañado del colono traspasé los umbrales de la casa, una quinta muy alegre con arbolado, huerta y pabellones de vivienda. De uno de éstos salió a recibirme una mujer con tres niños: la familia del quintero.

Este me hizo quitar los calzones y me prestó otros suyos en tanto la mujer los remendaría.

—¿Tiene usted mucha prisa?—me preguntó ella antes que todo.

—Ninguna—contesté.

(Continuará.)